

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Carrera: Psicología

Tesista: Embriz Curiel Raquel Yanellin

Título: Construcción del deseo de ser padres y madres

Asesores: Directora: Dra. María Alejandra Salguero
Velázquez

Asesores: Dr. Gilberto Pérez Campos
Dr. José Salvador Sapien López

Año: 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias, primero a Dios por darme la vida y la familia de la que formo parte, porque me rodean de amor y apoyo en momentos difíciles y han sonreído conmigo en los felices, doy gracias a ustedes padres por enseñarme a llorar y reír. Cuanto amor, cuanto cariño, cuanto esmero han puesto en mí para ser la mujer que soy ahora con una vida por delante, con un campo lleno de ilusiones. Mamá, papá, nombres tan sencillos de pronunciar pero que siempre enaltecen de orgullo mi hablar por la fortuna de ser su hija y con su ayuda mi meta alcanzar. Con la mayor gratitud por los esfuerzos realizados para que yo lograra terminar mi carrera profesional siendo para mí la mejor herencia.

A ti mamá que eres el ser más maravilloso de todo el mundo. Gracias por el apoyo moral, tu cariño y comprensión que desde niña me has brindado, por guiar mi camino y estar junto a mí en los momentos más difíciles. Gracias a ti, por inculcarme la ternura, el amor y el deseo inmenso de verme una triunfadora que sepa dar afecto, amor, regalar caricias, abrazos, y sobre todo saber apreciar las cosas que nos da la vida.

A ti papá porque desde pequeña, has sido para mí un gran hombre maravilloso al que siempre he admirado. Gracias por guiar mi vida con energía, esto ha hecho que sea lo que soy. Gracias por enseñarme a ser fuerte y no doblegarme ante una derrota, gracias también por hacer de mí una mujer que desea triunfar y forjar la templanza en todo mi ser; porque deseo realizarme y en ti tengo el ejemplo, por que eres mi héroe, gracias por tu afecto, tus palabras y tus abrazos. Ustedes son mi base, son mis cimientos, ya que me enseñaron lo esencial de la vida, a distinguir entre lo bueno y lo malo, a poner en práctica los valores. Se que voy por buen camino, porque ustedes son y seguirán siendo mi guía, mis padres y mis amigos, en los cuales deposito mi confianza al contarles mis experiencias, desatinos y anhelos. Quiero que sepan que los amo, los aprecio, los adoro y este amor que les tengo, no se podría pagar ni con todo el oro del mundo, porque es amor único.

Gracias a mi hermana por ser parte de mi vida, de mi camino y mi formación académica, por aguantar tantas desveladas, por la ayuda sobre temas psicológicos, por ser mi apoyo y ejemplo, por depositar tu confianza en mí, como lo hago yo. Gracias por la admiración y unión, por la comprensión, por ser una de mis mejores amigas, por saber escuchar cuando de verdad lo necesito, por saber qué decir, por estar a mi lado siempre que te necesito, por compartir conmigo este triunfo que, como te das cuenta no es fácil, y sin embargo no te dejas derrotar, gracias por ser tu, muchas gracias hermana. Eres de lo mejor que en mi vida me ha pasado, enserio muchas gracias por estar siempre a mi lado. Escuchas y comprendes cada cosa que te digo pues eres mi consejera, la que me tiene paciencia, genial, muy buena onda y además hermosa, por que tienes mil virtudes y yo solo las resalto. Eres sorprendente, cariñosa,

divertida. Me gusta que me corrijas cuando en algo estoy mal, muchas gracias, nunca nos separa nada aunque a veces hagas berrinches y más de una vez nos hemos enojado, en el fondo nos queremos y siempre nos perdonamos. Me gusta ser tu hermana y a la vez tu amiga, gracias.

A Guadalupe, gracias amiga por todos los momentos que hemos compartido durante la carrera, momentos llenos de sentimientos y pensamientos compartidos, sueños y anhelos, secretos, risas y lágrimas, y sobre todo, amistad. Cada preciado segundo quedará atesorado eternamente en mi corazón. Gracias por dedicarme tiempo, tiempo para demostrar tu preocupación por mí, tiempo para escuchar mis problemas y ayudarme a buscarles solución, y sobre todo, tiempo para sonreír y mostrarme tu afecto. Gracias por ser lo que eres, una persona maravillosa. Pude contar contigo cuando necesitaba en quien confiar y pedir consejo. Gracias a ti comencé a conocerme e incluso a apreciar lo que soy. Muchas gracias por tu amistad.

Gracias a Mauricio, mi esposo, por estar a mí lado cuando te he necesitado, por levantarme cuando me he caído, por escucharme cuando necesito desahogarme, por caminar junto a mí el camino de la vida, por haberme permitido ver la vida con otro sentido cuando pensaba que ya no lo tenía. Gracias por los consejos que me brindaste cuando mi vida parecía un acertijo y no sabía como resolverlo, por comprenderme cuando nadie me entiende, por esas llamadas de atención que me dabas cuando no había avances en la tesis. Gracias por haberte cruzado en mi camino y así poder conocerte. Gracias por existir en la vida y ser parte de la mía. Gracias por enseñarme cuánto valgo y reconocermelo tan sólo al mirarme. Por estar presente aun cuando no lo he notado. Por abrazarme en mis abismos. Por tener fe en mí. Por protegerme y darme valor. Por tu sinceridad y amistad. Por inspirarme con tus logros y entregarte. Junto a ti aprendí que vivir la realidad puede ser más satisfactorio que soñar despierta. Porque gracias a tu cariño, guía y apoyo he llegado a realizar uno de los anhelos mas grandes de mi vida, fruto del inmenso apoyo, amor y confianza que en mi se depositó y con los cuales he logrado terminar mis estudios profesionales y por lo cual viviré eternamente agradecida.

A la Dra. Alejandra Salguero por su dedicación, apoyo, confianza y mi guía mas importante para poder alcanzar una de mis metas mas importantes en mi vida, por ayudarme a hacerlo posible y al fin ver los resultados de arduo trabajo durante mucho tiempo. Gracias.

Y finalmente al Dr. Gilberto Pérez y al Dr. Salvador Sapién por aceptar ser mis guías durante mi proceso final como estudiante y poder llegar a ver los resultados de 24 años de esfuerzo, con todo mi cariño les doy gracias por su apoyo para mi formación profesional.

Con amor, admiración y respeto.

ÍNDICE

	Página
Introducción.....	5
Capítulo 1: Desarrollo teórico sobre la maternidad y paternidad.....	6
Capítulo 2: Identidad.....	11
2.1 Identidad del ser madre.....	14
2.2 Identidad del ser padre.....	23
Capítulo 3: Deseo de ser madres y padres.....	29
Capítulo 4: Metodología.....	31
Capítulo 5: Resultados: La historia de Ana y Juan Carlos, decisión, deseo, aprendizaje/construcción.....	33
Conclusiones.....	57
Bibliografía.....	59

RESUMEN

En nuestra sociedad se cree que el ser padre o madre es algo “natural”, se deja de lado el proceso de construcción y el aprendizaje. Como personas dentro de una sociedad nos enfrentamos a ciertas normas sociales basadas en estereotipos de género que proponen una manera, estilo, forma de pensar, ser y vivir como mujer u hombre, como madre y padre. Es en el proceso de construcción y aprendizaje al que nos enfrentamos como mujeres y hombres, librando día con día luchas con esos estereotipos, lo que nos hace ser quienes somos (hij@, herman@, prim@, sobrin@, etc). Cuando decidimos ser pareja de alguien, nos enfrentamos a un nuevo proceso de aprendizaje y construcción de identidad, donde el mundo de él y el de ella, tendrán que reconstruirse para formar un nuevo mundo, una nueva identidad como pareja y posteriormente otra identidad como padres o madres. Los procesos de construcción de identidad a través de los aprendizajes y toma de decisiones, posibilitarán el que nos desarrollemos como determinado tipo de personas. El objetivo del presente trabajo es dar cuenta del proceso de construcción del deseo de ser padres y madres. Se llevó a cabo una investigación cualitativa, donde se entrevistó a una pareja para indagar y documentar el proceso de construcción como pareja, lo complicado del proceso de toma de decisión sobre el ser madre y ser padre. Los datos dan cuenta que el deseo de ser padres es construido y por lo tanto aprendido; construido de manera relacional con la pareja. Se analizan los aspectos centrales del proceso de construcción y aprendizaje como pareja, donde el deseo se va construyendo a partir de que la decisión de ser padre y madre, incorporándose en prácticas de cuidado y vida en pareja.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es dar cuenta del proceso de construcción del deseo de ser padres y madres, por lo que en el capítulo uno, se desarrolla de manera teórica el tema de la paternidad y la maternidad, cómo es que la sociedad marca un “deber ser” a través de diversos medios educativos, enseñándonos qué debemos hacer, sentir y pensar, en qué momento se debe decidir tener o no hijos, lo que una madre debiera hacer “dedicarse a los hijos”, y el ser padre, cumplir con su rol de proveedor económico. Sin embargo, también se incorpora una reflexión sobre cómo algunos movimientos sociales como el feminismo han llegado a replantear los roles como mujeres u hombres. En el capítulo dos, se incorpora la perspectiva de la Psicología Cultural para dar cuenta del proceso de construcción de identidad, donde la práctica juega un papel central en el proceso de construcción de la identidad como madre y padre, y de esta manera dar pie al capítulo tres, donde se aborda el deseo de ser madres y padres como parte del complejo proceso de “hacer familia”. El capítulo cuatro incorpora la metodología empleada, la cual fue cualitativa, ya que permite abordar los significados y experiencias de las personas. Se eligió trabajar con una pareja heterosexual con la que se negoció su participación en la investigación, se les indicó que se llevarían a cabo entrevistas donde se abordarían preguntas respecto a su vida como pareja, como familia, y particularmente sobre el deseo de ser madre y ser padre. En el capítulo cinco se integran los resultados, incorporando el análisis de entrevistas de acuerdo a cinco ejes principales que son: noviazgo, embarazo, familia, deseo, aprendizaje y construcción de la maternidad y paternidad, ya que de esta manera se puede dar cuenta del proceso, la trayectoria, construcción y aprendizaje de Ana y Juan Carlos para poder llegar a ser quienes son, una familia de nivel socioeconómico medio, Ana recién titulada como Licenciada en Derecho y Juan Carlos quien interrumpió la carrera de Psicología debido al proceso de embarazo de Ana.

CAPÍTULO 1: DESARROLLO TEÓRICO SOBRE LA MATERNIDAD Y PATERNIDAD

Los cambios socioculturales y económicos han abierto el cuestionamiento a ciertos discursos sobre lo que deberían ser las mujeres y los hombres, los roles y actividades que genéricamente les correspondería como mujeres u hombres, como madres y padres, sin embargo en muchos casos observamos algunos cambios, ya que las mujeres se van incorporando cada vez más dentro del mercado laboral y los hombres no solo desempeñan el papel de proveedores, sino que tienen que participar en otros ámbitos como el hogar, la familia y la crianza de los hijos e hijas.

Estos cambios han tenido implicaciones afectado en su mayoría a la identidad de las madres y padres ya que está el interminable cuestionamiento del “deber ser” como tal, donde se pone en juego la identidad, tradiciones y lo que supondría debería ser una mujer o un hombre, una madre o un padre. Cabe señalar que las identidades como madres y padres no han sido siempre iguales, dependen de la época, ya que las familias son construidas socialmente, así pues, el ser padre implica cuestiones tales como imágenes, lenguaje, símbolos, roles definidos, criterios especificados, procedimientos codificados y regulaciones en función de una variedad de propósitos del grupo social de pertenencia, por lo que no se puede hablar de un tipo de paternidad, sino de paternidades. Es necesario mencionar que de acuerdo a Wenger (2001) la identidad se construye en la práctica, a través de las diferentes formas de participación, incorpora la temporalidad y el proceso de negociación constante (con la pareja, los hijos y las hijas, así como con otras personas) a lo largo de la trayectoria de vida; incorpora un flujo continuo que conecta el pasado y el futuro en el proceso mismo de negociar el presente.

Ahora bien, ser madre o ser padre, no es algo obvio, forma parte de un proceso complejo de negociación con la pareja, donde se estructura y reestructura la vida personal y de pareja, a partir de las condiciones socioeconómicas, del momento histórico, y de la relación como pareja

y familia a partir de las expectativas y proyectos de vida, lo cual rompe con la obviedad (Salguero, 2007). La maternidad y la paternidad incorporan representaciones, símbolos y significados atribuidos a los padres, a las madres, las niñas y niños, los cuales han cambiado a lo largo del tiempo y en los diferentes contextos sociales, como indica Knibiehler (1997 p.117) “la trayectoria de cada individuo prolonga y modifica la de las generaciones que le han precedido”, por esto se puede hablar de una evolución en la paternidad.

Nos construimos como mujeres u hombres de múltiples y diversas maneras de acuerdo al momento histórico, a las condiciones sociales, económicas, culturales y las vivencias particulares que se haya tenido. Aun así se ha considerado como algo “obvio” el ser madres y padres, como algo que en algún momento de nuestras vidas tendríamos que vivir, por lo tanto el cómo ser buen padre no es un tema de conversación, en el caso de las mujeres, el ser madre se vive de diferente manera, como indica Salguero (2007 p.17) “el tema de la maternidad, en el caso de las mujeres es recurrente a lo largo de la vida, desde la infancia, adolescencia o adultez. Un supuesto se centraría en que las diferencias reproductivas implican fisiológicamente que las mujeres son las que tienen hijas o hijos y tendrían la capacidad para criar, educar y responsabilizarse de ellas o ellos. Estas suposiciones son avaladas desde disciplinas como la medicina y la psicología donde se argumenta que existe un vínculo o apego entre la madre y el hijo, suponiendo que por razones biológicas las mujeres ejercen mejor la crianza a diferencia de los hombres. Generalmente, a las niñas se les enseña a ser madres, se les entrena para el cuidado infantil y se les dice que algún día llegaran a ser madres.” En cambio, a los hombres, pareciera que se les puede hablar de cualquier cosa pero no de la paternidad, como asumiendo que lo irán aprendiendo por sí mismos. Cabe señalar que aún con todo esto, la incorporación de la experiencia para ser padres (varones) se basa principalmente en como sus propios padres los trataron y lo que ellos quieren para sus hijos, incorporándolos en un proceso de aprendizaje continuo. Wenger (2001) señala que la experiencia y los significados se producen constantemente, pueden ampliarse, reinterpretarse, modificarse o confirmarse.

La idea de ser padres también es parte de un proceso que se construye en la relación de pareja, compartiendo un mundo de significados distintos, que va de la mano con el deseo de tener hijas e hijos, marcando para mujeres y hombres una posibilidad de involucramiento y entrega. Implica trascender la experiencia de placer sexual a sí mismo, y con ello la ampliación del proyecto amoroso. La maternidad y la paternidad pueden rescatarse como proyectos de amor, a través de las experiencias cotidianas de intimidad y encuentro con la pareja, las hijas y los hijos (Nolasco, 1989, citado en Salguero, 2008).

Existen diferentes maneras de visualizar la maternidad y paternidad una de ellas, es la que menciona Jiménez (2008, p.3) “la paternidad como un proceso que incluye momentos reales y virtuales... no se es padre por procrear un hijo. La paternidad constituye una práctica que se va aprendiendo y desarrollando”. Salguero y Frías (2001) proponen no pensar la paternidad como algo que se inicia con el nacimiento de una hija o un hijo, sino que es todo un proceso que se va generando y construyendo desde la relación de pareja, su sexualidad, la decisión de procrear o de no hacerlo, el embarazo, el parto y se extiende a la crianza y a las etapas del desarrollo de las hijas y los hijos.

Respecto a la autoridad del padre dentro del círculo familiar ha representado un lugar simbólico dentro del mismo, de modo que la paternidad se construye a partir de los lineamientos culturales que indican lo que significa ser hombre y tiende a reflejar los patrones de la masculinidad que definen lo que es “ser un hombre verdadero” de acuerdo a las características que marca el modelo dominante como constitutivas de la masculinidad, como son: un ser inexpresivo, frío, que controla sus emociones, duro, entre otras, volviendo nuevamente a una construcción de significado, llevando a los varones a preocuparse por desarrollar actitudes caracterizadas por el dominio, poder y dureza. Dentro del modelo aún dominante, el principio de autoridad paterna proviene además de una atribución genérica, de la manera en que el varón vive su masculinidad, pero además depende de la organización al interior de la familia y, en algunos sectores, el cumplimiento de su papel como proveedor económico sigue siendo factor para que se le considere jefe de la familia.

Aunque actualmente ya existen excepciones, donde ha cuestionado la educación que recibieron de sus padres, considerando que no fueron los mejores modelos, llevándolos a una búsqueda constante cuando a ellos les toca ser padres.

Dentro de las distintas maneras de ver la maternidad y paternidad, Fuller (2000) hace mención de la misma como una transformación, como el paso a un nuevo periodo de vida que hace que muchos aspectos de ésta se reinterpreten, dando lugar a nuevas actitudes en la vida.

Otra manera de visualizar la maternidad y paternidad es como un proceso continuo que integra la conformación familiar, el deseo, la decisión, la planeación, la entrega y disposición de tener hijas e hijos como parte del proyecto de vida con la pareja. Aun así, la noticia del embarazo es algo muy significativo en sus vidas, ya que implica un proceso de reestructuración, planeación y cambio en la relación de pareja, ya que si las madres involucraran de una manera activa a sus parejas, el deseo de ser padres se iría construyendo desde el embarazo, casos que en la actualidad son muy pocos. Esto se fundamenta en una premisa importante de la que parten algunas investigaciones recientes donde plantean que la manera en que el hombre vive, percibe y siente su relación de pareja constituye un elemento central para la comprensión de las prácticas y representaciones asociadas a la paternidad. Esto incluye el deseo por los hijos y la manera en que éstos se insertan en el proyecto de vida (Fuller, 2000).

Con base en la revisión anterior, el interés del presente trabajo es abordar la construcción del deseo de ser madres y padres, ya que generalmente se cree que las mujeres son las que deberían de tener la decisión de cuando tener hijos, haciendo ver así que no existe una construcción de deseo y haciendo de este algo innato; cabe señalar que en la actualidad el hablar de una pareja es hablar también de tomar decisiones conjuntamente, llegando a negociaciones constantes, donde la iniciativa puede ser de alguno de los miembros de la pareja o de ambos, a través de este proceso se llega a concretar el deseo del ser padres (Figueroa, 1996).

Dentro de estos procesos de reconstrucción identitaria como pareja, el deseo de ser madre y padre surge a partir de la decisión de tener un hijo, así como también depende de las múltiples participaciones en las prácticas socioculturales, ya que la manera en que vamos construyendo nuestra identidad es diferente en cada persona y por lo tanto también los procesos que nos llevan a ser quienes somos, afirmando así que una manera de empezar a construir el deseo (en algunos casos) se da o no a partir de las decisiones correspondientes sobre el embarazo al decidir continuar o no con el mismo (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2009).

CAPÍTULO 2: IDENTIDAD

Para abordar la identidad, retomaré la Psicología Cultural, ya que a partir de ésta voy a abordar dichos temas. Shweder (2010, p.1) menciona que la psicología cultural “es el estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan, transforman y permutan la psique humana, dando como resultado no la unidad psíquica del género humano sino las divergencias étnicas en la mente, el sí mismo y la emoción. La Psicología Cultural es el estudio de los modos en que sujeto y objeto, el yo y el otro, la psique y la naturaleza, la persona y el contexto, la figura y el fondo, el practicante y la práctica viven juntos, se requieren mutuamente, dinámica, dialéctica y conjuntamente se constituyen. Tiene como premisas la incertidumbre existencial humana y una concepción intencional de los mundos constituidos”.

Desde ésta aproximación, la identidad de un ser humano se va formando a partir de las prácticas y significados socioculturales que forman parte de los mundos intencionales (o co-constituidos) en los que participa, los cuales existen sólo si hay una comunidad de personas cuyas creencias, deseos, emociones, propósitos y otras representaciones mentales estén dirigidas e influidas por él. Dentro de los mundos intencionales existen objetos intencionales, estos no tienen realidad o identidad natural separada de los mundos intencionales ya que son construidos por las personas que habitan cada uno de esos mundos intencionales.

La Psicología Cultural se encarga del estudio de los mundos intencionales, del funcionamiento personal en cada uno de ellos, así como el mantenimiento de los mismos. Shweder (2010) menciona los mundos intencionales son en buena parte “formas de vida”, donde las personas dirigen sus acciones a sus objetos mentales y/o representaciones, llevándolas a un constante cambio gracias a su participación. La tarea de la Psicología Cultural es concebir imaginativamente objetos dependientes del sujeto (mundos intencionales) y sujetos dependientes del objeto (personas intencionales) que

entrelazan sus identidades para su existencia, formando así las diversas identidades.

Dentro de la construcción de quiénes somos en el aquí y ahora, existe el constante aprendizaje y para poder explicar cómo se da este aprendizaje dentro de las prácticas sociales, retomamos el planteamiento de Wenger (2001) quien menciona que el aprender incorpora una cuestión de competencia y de comprometerse de una manera activa en el mundo. Así pues, los significados y la capacidad de experimentar el mundo y nuestro compromiso con él es lo que produce el aprendizaje, que consiste también en participar de manera activa en las prácticas de las comunidades sociales y en construir identidades en relación con estas comunidades. Ahora bien, el aprendizaje incorpora prácticas y significados como el ser madre o el ser padre, dependiendo del contexto, es decir, para los individuos (madre o padre) significa que el aprendizaje consiste en participar en las diferentes comunidades de práctica, por ejemplo la familia, la maternidad o paternidad, para las comunidades consiste en refinar su práctica y garantizar nuevas generaciones de miembros.

Dentro del proceso de aprendizaje del ser madre o ser padre, se encuentra al inicio, la participación periférica legítima (Lave y Wenger, 2003) que es una inmersión en la práctica social de la maternidad y paternidad. Incorpora el desarrollo de la identidad como madre o padre por el conocimiento diestro en la práctica que día con día van generando, llegando a ser un determinado tipo de personas. La identidad forma parte de un proceso cambiante y flexible en relación con las formas de participación. Es decir, una persona intencionada dentro de un mundo intencionado, que ayudan a co-construir el aprendizaje como madre o padre en la práctica. Dicho de otro modo, cuando una persona se integra a una práctica, como la maternidad o la paternidad, es un principiante, conforme a su participación y grado de compromiso van avanzando, pasa de ser principiante a un “experto” en esas prácticas.

La identidad como ya se mencionó, es cambiante, es una forma de ser en el mundo, ésta se relaciona con y en la práctica ya que sin una no podría darse la otra; el desarrollo de una práctica exige que las personas puedan comprometerse mutuamente y con ello, reconocerse mutuamente como participantes. Existen diferentes caracterizaciones en cuanto a identidad, una de ellas es como experiencia negociada donde no se puede ser alguien sin negociar con otro alguien, por ejemplo una mamá no puede llegar a serlo sin negociar con su pareja y los familiares de ambos; la identidad como trayectoria de aprendizaje que define quiénes somos en función de dónde venimos y a dónde vamos.

Dentro de las comunidades de práctica es donde se da una constante negociación y compromiso diario, donde se crean relaciones entre los participantes y se decide “quién es quién”; igualmente existe un compromiso mutuo donde se aprenden ciertas maneras de participación en la acción, convirtiendo a los miembros en quienes son, por ser capaces de desempeñar un papel en las relaciones de compromiso que constituyen la comunidad de práctica. Otro punto importante es la responsabilidad ante una práctica como la maternidad o la paternidad ya que al estar inmerso, las formas de responsabilidad en las cuales se puede contribuir, cambia la manera de ver el mundo, de comprenderlo y de considerar posibilidades, de esta manera, una identidad tiende a plantear ciertas interpretaciones, llevar a cabo ciertas acciones, valorar experiencias, todo en virtud de ser una madre o un padre de una determinada manera.

La identidad como madre o padre es entendida como algo más que experimentar en la vida, es una forma de ser en el mundo, es algo que renegociamos constantemente a lo largo de la vida. La identidad es temporal, se forma de manera continua, se construye en contextos sociales y no tiene una linealidad como tal. Cuenta con trayectorias (movimiento continuo en la cual se conecta el pasado, presente y futuro) refiriéndonos a esta como elección o necesidad. Las trayectorias entrantes hablan de la participación de una persona dentro de una comunidad de práctica para convertirse en participante pleno dentro de ella, es en las trayectorias de participación en la

práctica donde renegocian la propia identidad. Como trayectorias, nuestras identidades incorporan el pasado y el futuro en el proceso mismo de negociar el presente, estas mismas nos permiten separar lo que importa de lo que no y lo que contribuye o no a nuestra identidad. Los procesos de negociación de trayectorias incluyen el entrelazamiento de identidades, en el cual, veteranos y principiantes encuentran su experiencia de la historia, es decir, sucede un encuentro generacional; a los padres y madres principiantes les interesa la experiencia de llegar a serlo porque los conecta con una historia de la que aun no forman parte. Es así que el pasado representado por la experiencia vivida con sus madres y padres, les conecta con el presente y el futuro sobre su propia vivencia como madres y padres, siendo trayectorias entrelazadas entre generaciones. Al hablar de identidad se enfatiza el nexo de multifiliación, es decir, el afiliarse y pertenecer a distintas comunidades, aceptando lo que se quiere ser y cómo se quiere ser, de esta manera se usa el pasado para poder plantearse o actualizarse en el presente para hacer un mejor futuro, así les ayuda a visualizarse en él.

2.1 Identidad del ser madre

Dentro de la identidad del ser mujer y posteriormente madre (no en todos los casos) se ha escrito sobre los distintos modos de aprendizaje y construcción, por lo que se incorporarán algunos planteamientos que han abordado la identidad de las mujeres. Así pues, “la identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la experiencia vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales y en los cuales las mujeres existen, devienen” (Lagarde, 1990, p.1); las mujeres nos construimos de diferentes maneras y por lo tanto somos diferentes. Nos constituye la formación social en que se nace, vive y se muere, las relaciones de producción-reproducción y con ello la clase, el grupo de clase, el tipo de trabajo o de actividad vital, las instituciones en que no

desenvolvemos, el grupo de edad, las relaciones con las otras mujeres, con los hombres y con el poder, la sexualidad procreadora y erótica. Así como las preferencias eróticas, las costumbres, las tradiciones propias, y la subjetividad personal, los niveles de vida, el acceso a los bienes materiales y simbólicos, la lengua, la religión, los conocimientos, el manejo técnico del mundo, la sabiduría, las definiciones políticas, todo ello a lo largo del ciclo de vida de cada mujer.

Por lo que “no se nace mujer: llega una a serlo” (Beauvoir, 1989, p.15) ya que la cuestión de la identidad como mujer, es una construcción social, es decir, la sociedad y nuestras familias se encargan de construirnos como mujeres independientemente de lo biológico. Dentro de las sociedades cuando se nace niña o niño no existe aun, una diferencia marcada ya que ambos tienen sensaciones, necesidades y cualidades por igual, con el paso del tiempo, y al descubrir sus diferencias en cuanto a su físico se llega a pensar, la mayoría de las veces, que las niñas al descubrir que los niños tienen pene y ellas no, es una carencia, por lo que se les da una muñeca, para disipar esa inferioridad. Cabe señalar que Beauvoir (1989) menciona que en realidad esta carencia no existe, el pene para los niños representa un juguete natural, mientras que la muñeca representa el cuerpo en su totalidad, por lo que la niña intenta ser la muñeca, de aquí que surja el concepto de que lo bello es bueno y lo feo es malo. Se les trata como una muñeca viviente, sumisa, con una libertad negada, dentro de un círculo vicioso, y aunque se intente no llevar este tipo de educación, digamos dentro de la familia, siempre habrá otras mujeres que intervengan para que esto pueda ser posible, para que las mujeres podamos tener una educación de acuerdo a lo que se “debe ser” dentro de cada una de las sociedades.

Cabe señalar que tanto niñas como niños sienten curiosidad por la maternidad, todo aquello que les muestre riquezas secretas en el interior de las cosas como un pollito en su cascarón. Sin embargo, la misma educación lleva a que las niñas estén mas asociadas al tema, aun más la hermana mayor, ya que se le asignan tareas maternas integrándola precozmente al universo serio, ya que ayudará a su femineidad, es una mujer antes de tiempo donde a su vez

conoce demasiado pronto los límites de esa especificación llegando a ser adulta en la adolescencia. Así pues da órdenes, adquiere superioridad sobre sus hermanos y habla con su madre en un pie de igualdad (Beauvoir, 1989).

Aun así, la preferencia por los varones sigue siendo evidente en los padres y los abuelos ya que a ellos se les habla con más gravedad y estimación, se les reconocen más derechos y tienen una superioridad espiritual, cuanto más madura el niño, más se amplía su universo y más se afirma su superioridad masculina, él es quien alimenta a la familia y responde por ella, es su jefe, encarna un mundo aventurero, inmenso, difícil y maravilloso, es trascendencia, es Dios, por lo que se le llega a ver como protector. Por estos hechos a su vez, las religiones son machistas, con mujeres piadosas en su mayoría postradas ante hombres. Dentro de los cuentos de hadas las mujeres son indefensas a merced del rescate de algún príncipe, reafirmando de nuevo que la belleza es virtud y lo feo lo dejan para las brujas malas asociándolas con la crueldad. Orillando así a las niñas a una verdadera obsesión por su apariencia física la cual tiene que ser siempre hermosa para conquistar el amor y la dicha. En el matrimonio y la maternidad, se plantea todo el destino de la niña, asignándole patrones impuestos generacionalmente, donde será esposa, madre y abuela, cuidará su casa exactamente como lo hace su madre, y a sus hijos así como ella ha sido cuidada. Dentro de la adolescencia los cambios físicos en las niñas y los niños se viven de manera diferente, mientras para las niñas puede llegar a ser aterrador, vergonzoso, motivo de enfermedad, sufrimiento y muerte, para los niños suele ser motivo de orgullo y presunción; la joven no puede transformarse en una persona mayor sin aceptar su femineidad, aun sabiendo que su sexo la condenaba a una existencia mutilada y determinada dirigiéndose así hacia el porvenir, herida, avergonzada, inquieta y culpable (Beauvoir, 1989).

Conforme una niña se va convirtiendo en joven, tiene una necesidad de encontrar en un hombre la seguridad que su padre siempre le hizo sentir, por lo que en su mayoría se muestran pasivas y con una humildad latente que da como resultado todo tipo de insuficiencias con origen en su pasado y la sociedad, reflejándose incluso en su futuro. Su cuerpo va cambiando, como lo

menciona Beauvior (1989, p.74) “es más frágil ahora que antes, los órganos femeninos son vulnerables y su funcionamiento es muy delicado, los senos, insólitos y fastidiosos, son un fardo que en los ejercicios violentos le recuerdan su presencia, se estremecen y hacen daño. En lo sucesivo, la fuerza muscular, el aguante y la agilidad de la mujer son inferiores a los del hombre. El desequilibrio de las secreciones hormonales crea una inestabilidad nerviosa y vasomotora. La crisis menstrual es dolorosa: los dolores de cabeza, las lasitudes y los dolores de vientre vuelven penosas, y hasta imposibles, las actividades normales; a esos malestares se agregan a menudo trastornos psíquicos; nerviosa e irritable, no se encuentra asegurado el control del sistema nervioso y del sistema simpático de los centros, y los mil trastornos circulatorios y ciertas autointoxicaciones hacen del cuerpo una pantalla que se interpone y la asfixia y separa; a través de esa carne doliente y pasiva, el universo entero es un fardo sumamente pesado. Oprimida y sumergida, la mujer se vuelve extraña a sí misma porque es extraña al resto del mundo”. Esta cita nos hace ver claramente la situación que algunas niñas viven al llegar a ser jóvenes, es claro que este paso se vive angustiante, sufrida y dolorosamente; aunado a que el hombre, durante esta etapa de su vida, lo vive como si el mundo fuese un reto y tuviera que enfrentarlo, por lo que algunas mujeres nuevamente se viven sufridas ante el mundo, lo que las orilla a su vez a tener desconfianza en sí mismas.

Al saber que el papel de algunas mujeres dentro de la sociedad es de debilidad principalmente, sabe que su suerte no depende de ella, solo tiene que aceptar su inferioridad y la constituye porque es su destino, ya que si llegase una afirmación de sí misma disminuiría su feminidad y posibilidades de seducción, viviendo en una dualidad entre el ser mujercita (matrona en potencia, resignación a su metamorfosis) y madrecita (gusto por la autoridad que la lleve a rebelarse contra el yugo masculino para fundar un matriarcado pero no ser un objeto erótico). La feminidad tomada como menciona Lagarde (1990, p.77) “es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos

naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer. Contrasta la afirmación de lo natural con que cada minuto de sus vidas, las mujeres deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas en cuyo cumplimiento deben demostrar que en verdad son mujeres”.

Su manera de seducción también va cambiando, ahora es el mismo grado de seducción infantil unido a la excitación por agradar, haciendo de esta manera contradictorio el amor a sí misma.

Cabe señalar, el destino que le espera siempre es el mismo, el matrimonio, obviamente presentándose de manera distinta tanto para el hombre como para la mujer, aunque necesite uno del otro, no ha engendrado la reciprocidad entre ellos. El hombre puede realizarse como padre y como esposo, la mujer en cambio, ha sido dada en matrimonio a un hombre por otro hombre, llevándola en cierta manera a que el matrimonio sea su único modo de ganarse la vida y la sola justificación social de su existencia es dar hijos a la comunidad. Además que es la única manera de ser integradas a la colectividad, ya que si permanecen solteras son menospreciadas y tomadas como mujeres incompletas; mientras que la maternidad es solo para mujeres casadas. Es por esto que la mayoría de los matrimonios no se deciden por amor, sino por las decisiones que toman los hombres en cuanto qué va a ser de ellas; dando como resultado que las mujeres no puedan disfrutar del placer y su feminidad, si llegase a ser así, debe ser un placer serio y discreto debido a que el erotismo es el espacio vital reservado a un grupo menor de mujeres ubicadas en el lado negativo, en el mal, y son consideradas por su definición esencial erótica como malas mujeres, se trata de las putas. Sin embargo, el erotismo está presente en la vida de todas las mujeres pero salvo el caso de las putas, en el resto está asociado de manera subordinada y al servicio de la procreación (Lagarde, 1990). Con el paso de los años, tanto psicólogos como médicos han desempeñado un papel como consejeros conyugales admitiendo el derecho al placer femenino, aunque no solo dependa de este, sino de un erotismo en conjunto.

En las sociedades, el valor que se le da a la virginidad, depende precisamente de qué tipo de sociedad se este hablando, mientras en unas ésta no es más que algo innecesario y hasta indispensable que las mujeres que están por contraer matrimonio dejen de ser vírgenes. Mientras que en otras, la virginidad ha revestido un valor moral, religioso y místico y sigue siendo muy reconocido, haciendo así que sólo el hombre que se iba a casar debía poseer la virginidad de su mujer. Conforme se ha escrito sobre la virginidad, se ha demostrado que la mayoría de las mujeres que la pierden la misma la noche de bodas, sufren violaciones, angustias e incluso traumas psíquicos, ya que la asimilación del acto en una sola noche causa un gran shock, aunque para los hombres también existe una gran carga emocional, ya que no pueden verse torpes y mucho menos poco hábiles. Sin embargo las dificultades de las primeras experiencias pueden ser superadas si el amor o el deseo arrancan de ambos un consentimiento total, siendo así que su erotismo depende esencialmente de su compañero. Dentro del matrimonio “el erotismo es un movimiento hacia el otro, y ése es un carácter esencial, pero en la relación de pareja los esposos se convierten el uno para el otro en el mismo; entre ellos ya no es posible ningún intercambio, ningún don, ni ninguna conquista” (Beauvoir, 1989, p.198).

Ahora bien, si el matrimonio no llega a alcanzar el objetivo que una mujer se sienta completa, el hijo llega a ser su dicha y justificación, respecto a esto, Beauvoir (1989, p.253) cuestiona: “en la maternidad la mujer realiza integralmente su destino fisiológico, ésta es su vocación “natural”, puesto que todo su organismo se orienta hacia la perpetuación de la especie”, como si la procreación construyera la maternidad como experiencia vital básica, natural, como contenido de vida de todas las mujeres, como centro positivo de su feminidad, de su naturaleza, se reconoce la procreación femenina como un deber ser y por su carácter natural es irrenunciable, debe ser realizada “todas las mujeres son madres de manera independiente de la procreación y de la edad” (Lagarde, 1990).

Sin embargo, existen métodos rudimentarios para no quedar embarazada, como el lavado vaginal, coito interrumpido, o el aborto, donde la

mayoría de los países lo desaprueba, aún así se practica, volviéndose una condición femenina implicada. Cabe señalar que la mayoría de los abortos tienen las medidas inadecuadas, si las condiciones fueran mejores, los resultados no necesariamente tendrían que terminar en catástrofes. Es por estas razones que las mujeres no practican este tipo de métodos, además que el peso social que tiene un aborto es muy fuerte.

Cuando los hijos nacen ya no vuelven a tener la misma preocupación que antes, la sociedad que antes los defendía ahora los ignora, convirtiéndolos en hijos miserables e incapaces de tener un óptimo desarrollo, es por esta razón que se ha decidido que los hijos deben pertenecer a los padres en todos los aspectos.

Mucho se ha hablado sobre el instinto maternal, a lo que Beauvoir (1989, p.282) menciona “la palabra no se aplica a ningún caso a la especie humana. La actitud de la madre es definida por el conjunto de su situación y por el modo en que la asume... es extremadamente variable“, ya que muchas madres no sienten este instinto, como ya se mencionó el amor a sus hijos se va dando con el tiempo y en algunos casos no se llega a dar. Si tienen niña o niño, el trato es diferente, la madre siempre se identifica más con él, ya sea porque lo ve como un futuro varón que dominará las situaciones y circunstancias, incluso el mundo que ella como mujer no pudo, o en su defecto poder dominarlo como el futuro reflejo del hombre. En este último caso, la madre sabe que su hijo va a crecer y que esta dominación ya no se va a poder hacer presente tanto por las costumbres como por la sociedad, así que termina aceptándolo creyendo que engendró a un vencedor, o en su defecto pasándose por una mártir. Ahora bien, si es una niña, la relación se basa en altas pretensiones y de carácter dinámico, la madre puede buscar una doble en su hija, proyectándose en ella, o podría desear reencarnar en ella por la vida desdichada que como mujer le tocó vivir, así durante su educación puede que la lleve por el camino que ella considere el más adecuado, pensando que para su hija lo será también, o viceversa, la puede llevar por una vida completamente diferente a la que ella

vivió. Al final sólo intenta tener reconocimiento social, ya sea como dueña de casa, esposa, madre o mujer. El amor maternal, aun cuando se presenta en la mayoría de las mujeres, no es por instinto, sino por la construcción histórica social que asigna la maternidad como algo prioritario a las mujeres. La maternidad se ha vivido de manera diferente a través de las diversas épocas, como el no encariñarse tanto con los recién nacidos antes del año ya que ellas podrían caer en una inmensa tristeza, esto por el nivel de mortalidad. Es en el siglo XVIII que toda la ideología existente en cuestión maternal da un giro de 360° logrando una revolución de las mentalidades (Badinter, 1991), creándole a la mujer la obligación de ser ante todo madre inmiscuyendo el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre a su hijo, por lo tanto innato. Dentro de todo este nuevo discurso se menciona que las mujeres pueden alcanzar su felicidad, igualdad y respeto siendo madres, ya que es un papel que el hombre no puede desempeñar. Por lo tanto se vuelve exclusivo y fundamental de las mujeres para alcanzar la felicidad humana; claro está que muchas lo asumieron con felicidad, otras tantas fingieron acuerdo para obtener la paz, mientras que las que resistieron obtuvieron guerra.

Existieron discursos sociales que hicieron algunos cambios posibles, un discurso es dirigido a los hombres, es un discurso económico, haciendo referencia a la demografía, ya que se pretendía incrementarla, haciendo responsables a las mujeres, ya que ellas tenían que alimentar y cuidar a sus hijos para que llegaran a un edad productiva para la sociedad, en cuanto crecieran pudieran ayudar, con trabajo, al incremento de la economía, además de tener un respaldo militar para el país. El otro discurso es el de una nueva filosofía, la filosofía de las Luces que tenía como objetivo la búsqueda de la felicidad familiar para poder llegar a la igualdad, esto beneficiando a madre e hij@, donde madre y padre tienen la misma autoridad y derecho sobre sus hijos que se limitan hasta que el hij@ crece y comienza a tomar decisiones por sí mism@, haciendo que la familia permanezca junta primero como una necesidad y/u obligación, ya que si crecen los hijos y continua unida es por costumbre o decisión. Cabe señalar que la paternidad no se toma tanto en cuenta como la maternidad, sin embargo comienza a tomarse como paternidad la protección que el padre brinda a su familia, principalmente a sus hijos,

mientras que las funciones de las mujeres se encontraban en torno a ser madres y esposas a su vez, y gracias a que los matrimonios posteriores ya eran por amor, esto convierte a la mujer en una compañera querida, así el poder llamado paternal es un poder compartido con la madre, lo que también le impide al hombre maltratarla físicamente ya que era visto como una barbarie (Badinter, 1991). La responsabilidad principal de las mujeres es entonces, la educación y supervivencia de sus hijos, dejando al padre como una autoridad muda, al costo que sea, debe sacrificarse por el niño, velarlo tiernamente día y noche, si llegasen a “deshacerse” de él se vería como falta de cariño y amor, convirtiéndose en un crimen sin explicación. El amor que siente hacia sus hijos es igualitario, a estas alturas ya no importa si es niña o niño, ya que siente que sus hijos son parte de ella.

Por todos estos argumentos la maternidad fue adquiriendo un nuevo sentido, enriquecida de deberes más allá de los primeros nueve meses; no solo hacerse cargo de ellos hasta que físicamente fueran autónomos, sino hasta que se forme su inteligencia, por lo que también es responsable de la felicidad de sus hijos. De ahí que el foco de atención social se dirige hacia la madre (Badinter, 1991).

Otro de los grandes movimientos que ha logrado cambios sociales importantes de lo que son y deben ser las mujeres es el feminismo ya que propone cambios en torno a la identidad femenina. Como cultura paradigmática y transgresora propone caminos singulares. Las mujeres quieren cambiar el mundo y hoy dirigen la mirada hacia ellas mismas. Desde esta perspectiva, sus experiencias son analizadas para evaluar su impacto sobre la desarticulación de la opresión femenina, y para dilucidar la correlación existente entre tendencias a la conservación de la feminidad dominante, formas nuevas de feminidad opresivas, y formas antipatriarcales y libertarias de ser mujer. La filosofía feminista caracteriza la situación actual como un cambio radical de la sociedad y la cultura, marcado por el tránsito de las mujeres de seres-para-otros, en protagonistas de sus vidas y de la historia misma, en sujetos históricos (Lagarde, 1990).

Estos son algunos puntos de vista en relación a cómo históricamente se ha abordado la identidad femenina y la maternidad. Sin embargo, retomando el planteamiento del capítulo anterior, consideramos que la identidad como mujer, o como madre se va construyendo, incorporando un proceso complejo de aprendizaje donde pueden estar presentes las experiencias vividas con sus propias madres, pero también las posibilidades de decisión que las propias mujeres establecemos en este mundo relacional.

2.2 La identidad del ser padre

La identidad del ser madre se construye y el ser padre no es la excepción, ambas identidades no son resultado de definiciones biológicas innatas, sino del proceso de socialización, que da cuenta de la reproducción de un orden social y cultural, de unas concepciones ideológicas y de materialización de estereotipos (Palacio y Valencia, 2001).

En cuanto se nace, o se sabe el sexo del feto, la familia empieza a hacer proyectos y dar pasos para que se tenga en cuenta esta circunstancia y condiciona casi todo lo que tenga que ver con él, como el nombre, la ropa, los colores, los juguetes, etc.; trata de formarle ciertos comportamientos y reprimir otros, transmitiéndole todo lo que implica el ser varón, aun cuando se le da una educación feminista, la sociedad, inevitablemente lo bombardea de diferentes maneras como la televisión, la escuela, sus compañeros, la familia, con el modelo masculino tradicional, “el hombre nace y el varón se hace” (Lozoya, 2006, p.1).

A lo que menciona Lozoya (2006), Avaro (2009) cuestiona: “¿cuándo se es “buen varón”?”, y es muy amplia la respuesta, ya que las concepciones sociales sobre masculinidad suelen marcar que siempre se podría ser más y mejor hombre, como si nunca se fuera lo suficientemente varón y tuvieran que estar pendientes de reafirmarlo constantemente, ya que el riesgo a la desvalorización es constante. Esto se vive como si estuviesen atacando la integridad a su identidad y se puede percibir en su educación ya que se plantea a los varones elementos implicados, como por ejemplo, en los juguetes que

reciben a lo largo de la niñez (autos, armas, soldados, indumentaria de guerra, etc.), agregándoles a su vez una fuerte competencia, actividad, frialdad, agresividad, invulnerabilidad, fuerza, etc. Los “buenos” varones deben exhibir su masculinidad con actos de coraje, audacia, intrepidez, bravura y poderío, y no demostrar debilidad física ni emocional. Deben exponer en forma permanente que cumplen con los mandatos y encargos sociales: que son fuertes, poderosos y agresivos, y que no son mujeres, ya que ellas y lo femenino representa el límite, la frontera de la masculinidad, se expone a ser calificado de poco hombre, confirmado en frases como: “los niños no lloran”, posteriormente “los hombres no lloran”, que son claros ejemplos de la necesidad de acreditar la masculinidad a costa de restringir las reacciones emocionales espontáneas y acordes a determinada situación. Haciendo que el concepto de un hombre ideal es y debe ser completo y orgulloso de sí mismo, joven, casado, blanco, urbano, heterosexual, padre, con educación universitaria y empleo de tiempo completo, buena complexión física, peso y estatura y un récord deportivo creciente. El hombre que no pase cualquiera de estos requisitos se verá a sí mismo como devaluado, incompleto e inferior. Desde pequeños se les enseña que si son hombres, tienen que poder arreglárselas solos, por lo que no saben y no pueden compartir con otros (as); son educados para triunfar, son entrenados para que desarrollen su lado de valentía, agresión, competitividad y repriman sus tendencias pasivas y emocionales; al mismo tiempo que se les exige reiteradamente demostrar su valor, no deben denotar miedo por el temor de ser humillados delante de otros hombres.

Hacerse varón es un proceso al que está sometido el hombre desde la infancia como ya se mencionó, e implica que debe conocer el esfuerzo, la frustración y el dolor para ser aceptado. Todo esto dependiendo de la manera en que se enseña y se dice a los hombres cómo tienen que comportarse, qué tienen que pensar y cómo tienen que manejar sus sentimientos. Son mensajes, encargos, mandatos y roles que los varones aprenden desde que nacen, de acuerdo con esto, si el hombre no quisiera ser “juzgado”, debe cumplir estos encargos y adecuarse al ideal cultural creado en la sociedad en que vive. Así

pues, la masculinidad se construye de manera permanente bajo la mirada evaluativa de quienes lo rodean, y la hombría se vuelve una manera de aprobación de otros hombres y mujeres quienes, todo el tiempo, valoraran su desempeño. Los varones durante su vida construyen modelos que el entorno les proporciona, estos modelos favorecen su desarrollo de ciertos aspectos, mientras inhiben otros, tanto comportamientos como deseos, determinando formas de vivir, gozar, sufrir y hasta morir; además que el ser varón implica estar ligado a saber, poder, tener, el ser importante, sentirse orgulloso y confiado de sí mismo. Ahora bien, esta especie de “héroe” o “súper papá” (en el caso de la paternidad) cargado de energía que tiene que realizar conquistas exitosas, con un cuerpo que debe resistir todo, en numerosas ocasiones se encuentra en contrariedad con las propias posibilidades de concretarlo, esto genera en muchas ocasiones la sensación de no cumplir sus obligaciones, que están relacionadas fundamentalmente con el mandato de proveer y proteger a los demás (Avaro, 2009).

En épocas anteriores y aun hoy en algunos casos, la desigualdad en referencia al hombre tenía claramente, como causalidad, su aportación económica, puesto que en las mujeres correspondía la responsabilidad de la reproducción social, la procreación y el cuidado de los hijos. De tal forma que de manera social, no natural, al hombre le tocó el papel de proveedor de la familia. Este papel económico dio por añadidura al hombre el “derecho” de ejercer el poder dentro de la familia, así podía ejercer más derechos que la mujer, dando a la misma, la imagen de la mujer tradicional, abnegada y subordinada. Dentro de los cambios en cuanto a la identidad del ser mujer/madre se ha replanteado la identidad como padre, ya no solo se puede ser padre desde lo económico, el deber va más allá. Ya que lo femenino impone condiciones igualitarias entre los dos géneros, manifiesta a partir de prácticas sociales, renovadas o diferentes, que transforman la reproducción de todos los ámbitos de la vida social, uno de ellos es precisamente el ámbito económico, ya que las mujeres empezaban a trabajar y desempeñaban una doble jornada, el trabajo y el hogar, aun cooperando con su ingreso, el hombre seguía ejerciendo su poder, ya que al ser muy poco lo que la mujer podía aportar económicamente, se veía solo como un pequeño apoyo. Sus puestos

eran muy mal pagados, además de que todas aquellas características que requerían los puestos superiores en la administración pública y privada eran para ellos (Montesinos, 1995).

Los movimientos feministas y hippie de los años sesentas en los países industrializados comenzaron a revolucionar la idea de lo que habría de ser una “nueva cultura”, una cultura moderna, que rigiera las relaciones sociales en general, y las conductas de los géneros en particular. Cabe señalar que dentro de nuestro país uno de los cambios reales en el ámbito de la cultura fue la difusión de que la familia pequeña vive mejor, así como empezar a abandonar los símbolos tradicionales que proyectaban en la sociedad la virginidad, la fidelidad, el matrimonio y la familia. Esto representó la liberación tanto de las mujeres como de los propios hombres, abriendo paso a los divorcios, uniones libres y la búsqueda del placer sexual.

A partir de los cambios que se fueron dando en las mujeres, es que se van dando transformaciones en la identidad masculina, provocando una contradicción entre lo viejo y lo nuevo, ya que el nuevo perfil de la mujer queda constituido a partir de muchas de las características que anteriormente se atribuyeron a la identidad masculina. Esta situación provocó en muchos casos conflictos en su papel social como “hombre”, pero también tendió a establecer relaciones más equilibradas.

Estas mismas transformaciones incluyen por ejemplo: el casamiento tardío, la entrada masiva de las mujeres al mundo del trabajo remunerado, las nuevas tecnologías anticonceptivas y reproductivas (que permiten que la maternidad se torne una opción), el crecimiento del número de separaciones conyugales, la paternidad no deseada y el aumento del número de familias dirigidas por mujeres, dentro de tantas otras que causan impactos en la organización familiar. Desde aquí, se destacan las preocupaciones sobre el ejercicio de la paternidad y las prácticas de cuidado realizados por los hombres en relación a sus hijos(as). Con respecto a esto, existen diferentes opiniones, mientras unas hacen referencia a que los hombres no cuentan con la “capacidad” de poder educar a sus hijos (as) por lo que la “naturalidad” de las

mujeres para ser madres y educadoras se hace presente, otras tantas mencionan que es un gran beneficio para el padre que colabore en la educación de sus hijos (as), muy a pesar del estrés que vive diariamente. El término “nueva paternidad” surge precisamente de aquí, y se utiliza para hacer referencia a la participación más efectiva y afectiva de los hombres en el cotidiano familiar y en el cuidado de los hijos. Esto último es descrito a partir de dos aspectos: como un deber donde la exigencia de la participación del padre aparece con la finalidad de dividir las responsabilidades con las mujeres; y como un derecho, partiendo de la reivindicación de los propios hombres en tener una mayor cercanía con sus hijos (Filgueiras, Beiras, Lodetti, 2006)

El nuevo hombre se supondría, ya no oculta sus sentimientos, ni se pierde en su interior; encuentra el concepto de masculinidad uniendo ternura y seguridad como guía de comportamiento. Aunque la identidad masculina se ha caracterizado a lo largo de los años por términos de competitividad y poder, se creía que rasgos como el miedo, las lágrimas, el dolor o cualquier manifestación extrema de sentimientos son exclusivos de las mujeres, sin embargo, si no logra hacerlo e implicarlo en su identidad, estaría negándose a sí mismo dando como resultado la incapacidad de crecer como persona. El hombre entonces, se encuentra atrapado en un laberinto de roles, exigencias y mandatos que paralizan toda su capacidad de sentir y exteriorizar sus emociones; alcanzar una identidad masculina que permita al individuo ser persona en el más amplio sentido de la palabra. Esto se basaría en aceptar la propia vulnerabilidad masculina, aprender a expresar emociones, sentimientos, aprender a pedir ayuda, apoyo, métodos no violentos para resolver los conflictos, aprender a aceptar actitudes y comportamientos tradicionalmente considerados femeninos, necesarios para un desarrollo humano completo; permitiendo el desarrollo personal y profesional.

Aquí que Compte y Oreiro (2009) mencionan cinco puntos muy importantes que los hombres deberían de poner en práctica para poder mejorar la convivencia de géneros: el primero es no tener que ocultar sus emociones y sentimientos bajo la falsa premisa de ser un “hombre de verdad”; el segundo es participar activamente de la crianza de los hijos (as); el tercero es no tener que

demostrar constantemente que son los mejores, incluso poniendo en peligro su integridad física y psicológica; el cuarto es construir un modelo de relación familiar y social no basado en el ejercicio del poder, sino en compartir dicho poder y el último es la aceptación por parte del mundo masculino de lo diferente.

Por lo que los aprendizajes y co-construcciones identitarias, tanto mujeres como hombres, han dado cambios importantes dentro de nuestra sociedad, ya que muchos de los cambios en la identidad de las mujeres generalmente llegan a requerir a su vez, cambios en la identidad de los hombres.

CAPÍTULO 3: DESEO DEL SER PADRES Y MADRES

Revisando sobre el concepto del *deseo*, se encuentran definiciones que van desde la satisfacción de un anhelo, una motivación, un movimiento, incluso una necesidad. Sin embargo, la manera como se abordará el *deseo* desde la Psicología Cultural, es como proceso, construido relacionamente a través de las prácticas compartidas, actividades, tiempos, planes, expectativas, donde se va negociando una manera de ser y estar como pareja, como madre, como padre, involucrándonos en un proceso constante de toma de decisiones que formarán parte de nuestras identidades. El deseo no es innato, es algo que se construye, incorpora un proceso relacional complejo, en el caso de la maternidad y la paternidad, incorpora la relación de pareja, el hacer familia, la decisión de ser o no padres, en el momento en que una pareja decide tener un bebé comienzan a verse los primeros indicios del deseo, muy contrario a lo que se piensa de que el deseo es innato y/o biológico.

El deseo de ser madre y padre no es tan distinto de cómo se piensa, ya que lo que se ha cuestionado en cuanto al deseo de ser padre es que en su mayoría va mediado por la decisión de las mujeres (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2009) y algunos hombres sólo aceptan esa decisión y su manera de hacerse responsables según la sociedad dictamina, es aportando lo económico a su pareja e hij@ principalmente. Cabe señalar que en la actualidad, como ya se mencionó, no solo basta con satisfacer las necesidades económicas de la familia para que un hombre pueda llamarse “buen padre” ya que las exigencias van hacia otro nivel exigiendo también tiempo de calidad con los hijos. Es por esto que muchos hombres se preocupan por acompañar a sus parejas a un ultrasonido, e incluso en participar en las compras para el futuro bebé, ya que se van involucrando en el proceso de construcción del deseo de ser padres. A partir de la decisión van dando forma y concretando el deseo e incorporando la construcción de la identidad como padres.

En el caso de las mujeres, el deseo no es innato, muy al contrario de lo que se menciona, ya que las mujeres en la actualidad tienen más opciones

para evitar embarazos no deseados, como el uso de métodos anticonceptivos, o el aborto, y los datos de la presente tesis, son un ejemplo de que el deseo en torno a la maternidad no es innato es algo que se va construyendo de manera relacional, a partir de la decisión de tener o no un bebé, y de ser o no una madre o un padre.

CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA

La metodología que se empleó fue la cualitativa, ya que tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Indaga conceptos que puedan explicar parte de la realidad a investigar. No se trata de probar o de medir en qué grado una cierta cualidad se encuentra en un acontecimiento dado, sino de descubrir tantas cualidades como sea posible.

En investigaciones cualitativas se debe hablar de entendimiento en profundidad en lugar de exactitud, se trata de obtener un entendimiento lo más profundo posible (Taylor y Bogdan 1994).

Consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal como son expresadas por ellos mismos y no como uno los describe (Rodríguez, Flores y García, 1999). Una de las características más importantes de las técnicas cualitativas de investigación es que procuran captar el sentido que las personas dan a sus actos, a sus ideas y al mundo que les rodea.

Cook y Reichardt (1988) consideran entre los métodos cualitativos la etnografía, los estudios de caso, las entrevistas a profundidad, la observación participante y la investigación-acción. Una primera característica de estos métodos se manifiesta en su estrategia para tratar de conocer los hechos, procesos, estructuras y personas en su totalidad, y no a través de la medición de algunos de sus elementos. La estrategia indica el empleo de procedimientos que dan un carácter único a las observaciones. La segunda característica es el uso de procedimientos que hacen menos comparables las observaciones en el tiempo y en diferentes circunstancias culturales, es decir, este método busca menos la generalización y se acerca más a la fenomenología y al interaccionismo simbólico. Una tercera característica estratégica importante para este trabajo (ya que sienta bases para el método de la investigación

participativa), se refiere al papel del investigador/investigadora en su trato intensivo con las personas involucradas en el proceso de investigación para entenderlas.

El estudio se llevó a cabo con una familia de nivel socioeconómico medio, formada por Juan Carlos de 27 años de edad con Licenciatura trunca en Psicología, Ana de 22 años de edad estudiante de la carrera de Derecho y sus gemelas Ximena y Paulina con 8 meses de edad, quienes viven con la familia de él en su propio cuarto, en el cual hay una televisión, la cama y una cuna que comparten las gemelas. Por el momento están viviendo ahí ya que en el segundo piso están construyendo su casa, se llevaron a cabo 3 entrevistas a profundidad a cada uno de los padres las cuales duraron 40 minutos aproximadamente cada una, las cuales se grabaron y posteriormente se transcribieron; las entrevistas se llevaron a cabo en la habitación que donde dormían, tomando como eje principal el deseo de ser padre y el deseo de ser madre respectivamente.

La relación que sostenemos es meramente amistad, por lo que la manera como se negoció su participación fue preguntándoles si podían participar en una serie de entrevistas basadas en cómo es que ellos aprendieron a ser padres, a lo que accedieron y me proporcionaron sus números telefónicos para acordar el día, el lugar y la hora donde se llevarían a cabo las entrevistas. Por razones éticas se cambiaron los nombres para guardar la confidencialidad de los participantes.

CAPÍTULO 5: RESULTADOS

HISTORIA DE ANA Y JUAN CARLOS, DECISIÓN, DESEO, APRENDIZAJE/CONSTRUCCIÓN.

Mucho se ha hablado sobre el noviazgo, sin embargo poco se sabe de lo que en realidad representa, en algunas referencias consultadas en internet, se menciona que el noviazgo hace referencia a las relaciones amorosas durante algún periodo que prepara a la pareja para un matrimonio. Sin embargo, en nuestra sociedad, el noviazgo es más bien el mantener relaciones amorosas, ya que desde pequeños nos han enseñado que el ser novios no es más que salir, tomarse de las manos, besarse, sentirse ilusionado y enamorado por la otra persona, y que no necesariamente debe terminar en matrimonio. El término de noviazgo se escucha desde que somos muy pequeños, sin que llegemos a entender el significado y sus implicaciones, de ahí que en la vida cotidiana suele tener varias definiciones.

Ahora bien, la manera en que se dan las relaciones de noviazgo entre las personas se tornan de diferentes maneras, unas inician después de un largo tiempo de conocerse uno al otro y cuando están seguros de querer iniciar una relación más formal como novios plantean la pregunta ¿quieres ser mi novi@?, otras tantas solo se dan, es decir, es como si se diera implícita esta pregunta y por lo tanto la respuesta. Este es el caso de la pareja que forman Juan Carlos y Ana, su relación se inició a partir de que Victor el primo de Ana, hiciera una fiesta y allí se conocieran, sin que nadie los presentara. Juan Carlos se acercó a ella y la invitó a bailar, el tema de conversación fue lo nervioso que él se sentía con ella. Sin embargo, después de este primer encuentro y el gusto mutuo, no se volvieron a ver hasta tres meses después en la fiesta de un amigo en común, en la cual él le pidió su número telefónico y estaban en contacto por esta vía para empezar a salir. Para Ana, la relación de noviazgo se dio casi por añadidura, menciona...

*A: ...casi luego, luego, a la siguiente cita ya éramos así como novios
(Entrevista 2)*

Para Juan Carlos fue casi de la misma manera, sin embargo menciona que fue como a las tres semanas después de que empezaron a salir, aunque no se le declaró como la sociedad nos ha enseñado que debe ser: en un momento adecuado, en un buen lugar, y con la pregunta directa de si quería iniciar una relación con él. Comenta Juan Carlos

J. C: Ella me preguntó '¿qué somos?' y pues yo le dije 'novios ¿no?', es que yo ya daba por hecho de que éramos novios. (Entrevista 2)

En tanto que para Ana

A: Fue un común acuerdo... (Entrevista 2)

Que al parecer no representa ningún inconveniente, pues ambos lo daban por supuesto, sin embargo para Ana fue necesario hacerlo explícito preguntándole a Juan Carlos, porque los acuerdos implícitos en ocasiones incorporan perspectivas totalmente distintas, había la posibilidad de que lo que ella suponía no correspondiera con la suposición de él, por lo que no es accidental que ella quisiera estar segura de cuál era su relación. Comienzan a darse las primeras negociaciones y acuerdos en las citas, definiendo quién iba a pagar las cuentas al salir, a dónde iban a ir, lo cual fue haciendo la relación más cercana

A: ...nos llamábamos entre semana, regularmente los viernes ya nos poníamos de acuerdo si los fines de semana salíamos, si salíamos sábados o domingos, o sólo sábado o sólo domingo, dependiendo también de las ocupaciones de cada uno, a veces nos veíamos toda la semana, dependía mucho de las ocupaciones y pues él pagaba todo, y cuando no tenía dinero había veces que yo también aportaba con algo. (Entrevista 2)

La relación de Ana y Juan Carlos, incorpora algunos estereotipos de género donde se establece que él se encarga de aportar lo económico y ella lo recibe. Esto se puede ver cuando Ana menciona que Juan Carlos era el que pagaba en las citas, y ella la que recibía, aunque también menciona que

cuando él no tenía, ella aportaba algo. Se puede notar algún indicio de cambio en los estereotipos sociales, los cuales se han modificado con el paso del tiempo con movimientos como el feminismo, a través de la manera como las personas van estableciendo una nueva forma de relación particular. En este caso, a Ana como mujer y pareja, no le causa conflicto tener que aportar dinero para que pudieran salir.

El aprendizaje y construcción de esta pareja durante su noviazgo los lleva a los primeros inicios de un deseo como padres, así como a las primeras ideas y negociaciones de formar un futuro juntos, de llegar a formar una familia. Esto incorpora algunos elementos de lo que socialmente se plantea que debe de ser un noviazgo con la finalidad de que se conozcan y finalmente conformen un matrimonio. En el caso de Juan Carlos, quería empezar a formar una familia entre los 27 o 28 años; en lo que respecta a Ana, también quería formar familia casi a la misma edad, aún cuando la diferencia de edad entre ellos es de tres años: Ana menciona

*A: ...cuando empecé a andar con Juan Carlos como a los dos años ya lo estábamos planeando pero mi idea era como a los 25 o 27 años.
(Entrevista 2)*

En el momento en que Ana y Juan Carlos empiezan a tener más tiempo como novios y con el paso del tiempo empiezan a formalizar su relación incorporando la expectativa sobre un futuro de la relación como pareja. Al preguntarle a Juan Carlos cómo surgió la idea de ser papá él respondió

J. C: ... la convivencia que tienes con tu pareja, llega un momento que deseas formar una familia con esa persona, tener a sus hijos, fruto de ese amor que le tienes. (Entrevista 2)

Esto es una de las muchas cuestiones que como pareja Ana y Juan Carlos fueron construyendo y negociando durante su noviazgo, donde se tocaban temas diversos sobre el futuro entre ellos, incorporando la posibilidad de formar su propia familia. Al preguntarles qué platicaban, ellos comentaron

A: Nuestros planes, pues siempre era... ..hasta que termináramos nuestras carreras, casarnos y como un año para tener hijos, viajar juntos, tener nuestra casa. (Entrevista 2)

A: ...en un futuro tener una familia, hijos, de imaginación ¿no?, no así de 'ya hay que tener un hijo, ya ahorita', no, se llegaba a tocar el tema de si tú y yo nos llegamos a casar y así... (Entrevista 2)

A: Cuántos queríamos tener, cómo queríamos nuestra casa, si íbamos a tener hijos luego luego, o sea, irnos de vacaciones todos juntos. (Entrevista 2)

J. C: ...cuántos hijos queríamos tener, cómo nos gustaría vivir, cómo nos gustaría que fuera nuestra casa, qué íbamos a hacer después de casarnos, después íbamos a encargar familia, sí como que todo estaba estructurado. (Entrevista 2)

Como pareja, conversaban sobre el futuro, cómo les gustaría vivir, si tendrían hijos, cómo formarían su familia, pero como Ana menciona, sólo quedaban en ideas de una futura maternidad y paternidad. En el caso de Ana, tiene más discursos que hacen referencia al futuro, algo que Juan Carlos no, ya que Ana enfatiza más su futuro con una carrera terminada, viajes y una familia después de disfrutarse como pareja, al contrario de Juan Carlos quien con sus narraciones enfatiza en la familia, menciona que pretendían que los planes fueran en calma y en su momento. Cabe señalar que este tipo de conversaciones se dieron al año y medio desde el momento que empezaron a andar como novios, negociando como menciona Juan Carlos un futuro familiar estructurado, terminando sus carreras, teniendo un lugar donde vivir, viajar, y al final tener hijos.

Al indagar si Ana y Juan Carlos, durante su noviazgo habían mantenido relaciones sexuales y si empleaban algún método de anticoncepción, señalaron

A: Con condón, un tiempo fue con pastillas, pero no me gustaron los síntomas y opté por dejarlas. (Entrevista 3)

J. C: ...con los preservativos, el condón, pero, en una ocasión sí se nos hace

fácil así de no hay días de riesgo ¿no?, bueno en ese momento fue un poco de irresponsabilidad porque sabíamos lo que podía pasar, pues nos arriesgamos y así paso. (Entrevista 3)

A pesar de que Ana no se sentía del todo bien con las pastillas no buscaron otro tipo de anticoncepción aun sabiendo los riesgos como menciona Juan Carlos, pues tenían planes como pareja, terminar la carrera, casarse y viajar. Hubo ocasiones en las que no utilizaban preservativo, Juan Carlos comenta que habían tenido un embarazo previo, el cual optaron por no continuar, a lo que Ana menciona a este último:

A: ...optamos por no tenerlo, pero en ese momento la relación no estaba tan estable, fueron muchas cosas que también, estábamos muy distantes, como que se estaba rompiendo la relación, entonces fue una cosa que se tenía que dar, vamos no nos pesó, ni nos sentamos a discutir, bueno vamos a tenerlo, fue así de 'sabes qué no lo quiero tener' y él me apoyó. (Entrevista 3)

La decisión fue de ella, dando como razones para no tenerlo la inestabilidad de la relación, donde al parecer con o sin el apoyo de él, Ana estaba decidida a no continuar con el embarazo, ya que no negociaron si continuaban o no con el mismo; esto se puede ver cuando Juan Carlos menciona

J. C: ...fue decisión de ella y no me quedó otra que apoyarla entre comillas, pero yo no estaba de acuerdo, entonces ya cuando viene el segundo, bueno un error lo cometemos, pero dos ya, ya hay que hacernos responsables de las cosas... (Entrevista 3)

Juan Carlos hace manifiesto que no estaba de acuerdo en interrumpir el embarazo, pero tampoco plantea formas de negociación sobre esta decisión, de ahí que finalmente estuviera de acuerdo con la decisión de Ana. La experiencia de la interrupción del embarazo no modificó su vida sexual, ya que seguían teniendo relaciones sexuales sin protección, por lo que meses después vuelven a embarazarse. Al respecto comentan

A: ... se nos chispoteó. (Entrevista 3)

A: ...tuve el atraso de 15 días y fui a hacerme la prueba de sangre porque la otra no es tan confiable, nos enteramos, bueno tuve que ir a la escuela un fin de semana y este, Juan Carlos que es mi esposo, pasó él por la prueba, fue él el que me dijo, me avisó por teléfono y pues yo no le creía hasta que yo fui a su casa en la tarde fue cuando vi la prueba. (Entrevista 3)

J. C: ... fue con una prueba de farmacia, entonces a hacer una de sangre, fue cuando nos dijeron que sí estaba embarazada, entonces ya decidimos ya, bueno platicas porque era el sí o el no querer el embarazo, decidimos que sí, entonces ya fuimos a hacernos el ultrasonido... (Entrevista 3)

Es de esta manera que se enteran del segundo embarazo y en este caso las negociaciones entre la pareja respecto de continuar o no con el embarazo.

Sin embargo, la primera reacción de Ana ante la noticia del embarazo es muy significativa.

A: ...todo se vino abajo, primero el hecho de saber si lo iba a tener o no lo iba a tener, si lo tenía cuáles iban a ser las consecuencias, si la carrera la iba a dejar, y dónde iba a vivir, y de qué íbamos a vivir, todos los problemas que se vienen con un bebé... (Entrevista 3)

Tratando de indagar lo que sintió cuando se embarazó dijo

A: ...feo, sentí muy feo, primero ni lo crees, así de '¡Ay!, no, no es cierto' y te tarda un buen para que te caiga el veinte, la verdad sí, sientes que la vida se te cae, sientes que todo se te rompe, lo primero que piensas, bueno yo pensé primero en mi carrera, '¡Chin! Mi carrera'... (Entrevista 1)

Estos fragmentos muestran que Ana entra en conflicto pues su identidad como profesionalista se vería interrumpida por la identidad de madre, se encuentra angustiada y le representa un fuerte conflicto el estar embarazada.

A: ...se me cayó todo el mundo, me sentí frustrada porque no eran mis planes, y luego te pones a pensar '¿Y si era lo que quería?', empezamos de atrás para adelante, pero eso no significa que vamos a truncar nuestros sueños. (Entrevista 2)

En el caso de Juan Carlos, la situación se torna en cierta parte diferente al hacer más énfasis en el cambio de sus planes

A: ...se altera todo el cronograma que traíamos, así como que '¡ay! vamos a empezar de atrás para adelante', pero pues como que sí se rompen algunos esquemas que teníamos y yo creo que le resulta muy difícil a ella empezar ese ciclo nuevo, y pues nos costó trabajo, y más a ella asimilarlo... (Entrevista 2)

Tratando de indagar lo que Juan Carlos sintió cuando se enteró del embarazo de Ana comenta que sintió

J.C: Miedo, angustia, y felicidad, todos esos sentimientos encontrados, yo creo que si hubiera sido algo planeado no hubiera habido sentimientos encontrados, pero en esos momentos me sentí más feliz que otra cosa. (Entrevista 1)

J. C: Como que alegría, y como que va a estar difícil la cosa, y ella hasta como que vi que se puso pálida. (Entrevista 3)

Juan Carlos muestra sentimientos encontrados como lo dice en su discurso, presenta miedo y angustia, sin embargo su felicidad se impone. Ahora bien, como ya se mencionó, la manera en que viven la noticia del saber que están embarazados incorpora un proceso de negociación constante, en cuanto qué iban a hacer como pareja, qué les deparaba el futuro, con qué apoyo contaban para poder tomar la decisión, viven todo un dilema si continúan o no con el embarazo

A: ... los dos juntos, el sentarnos varias veces a platicar 'qué es lo que queríamos y cómo le íbamos a hacer, con que apoyo contábamos', todo... (Entrevista 3)

En este segundo embarazo, las decisiones son negociadas en pareja, como menciona Ana haciendo planes “juntos” sobre si tendrían o no al bebé y todo lo que esto implica. En el caso de Juan Carlos

J. C: Sí, sí deseaba ser papá, los momentos todavía no eran, pero en el momento que me enteré fue difícil pero también era algo muy... algo que yo tenía. (Entrevista 1)

Juan Carlos comenta que sí deseaba ser padre y a pesar de que no fue como lo había planeado con Ana, como mencionan ambos, ya habían pasado por una situación similar donde la decisión fue no continuar con el embarazo, esta vez, una de las razones que los llevó a no interrumpir el segundo embarazo fue precisamente el que ya lo habían hecho anteriormente.

J. C: No, yo no, realmente nunca me ha gustado pensar en ese tipo de salidas fáciles, he creído que si alguien actúa de cierta forma consciente o inconscientemente, creo que tienes que afrontar lo que venga, la responsabilidad ¿no?, eso de responder ante las situaciones. (Entrevista 3)

A: Sí, bueno, no puedes ir por la vida nada mas así, porque sí, te tienes que hacer responsable, digamos cometiste un error, digamos en ese aspecto, pues un segundo error ya no es válido, primero la responsabilidad y es enfrentarme a todo lo que era, igual si no tenía donde vivir, o el apoyo, así no las iba a tener (a sus hijas gemelas) (Entrevista 3)

Como ellos mencionan, el haber tenido un aborto anterior fue una de las razones por las cuales asumieron la responsabilidad de no haberse cuidado para no quedar embarazados, por lo que en el segundo embarazo deciden hacerse ya responsables de sus actos y sus consecuencias, decidiendo continuar con el embarazo.

J. C: ...como que ya hay que hacernos responsables de esto, por eso mi

primera respuesta fue sí. (Entrevista 3)

J. C: ...yo le insistí que no (abortara), de hecho sí estuvo de por medio nuestra relación, no sé si fue chantaje, pero le dije que si ella decidía no tener al bebé yo ya no quería seguir con ella, entonces este, yo creo que ella también me ama mucho, también eso fue lo que la orilló a tenerlo y el que yo le aseguré que la iba a apoyar en sus estudios, por eso. (Entrevista 3)

Juan Carlos por su parte no quería tener un segundo aborto, por lo que negoció con Ana la posibilidad de ayudarla para que continuara con sus estudios, apoyándola en todo el proceso, de manera que ella se sintiera apoyada y pudieran continuar con el embarazo. Ana por su parte menciona

A: ...el tener el apoyo, el tener en dónde vivir, Juan Carlos en este caso tenía un trabajo estable y ya eso fue lo que nos ayudó a tomar la decisión y bueno, además de tanto tiempo que ya llevábamos juntos. (Entrevista 3)

Estos son algunos motivos que hicieron a Ana tomar la decisión de tener al bebé, sin embargo ella hace énfasis que su decisión fue elaborada con base en que contaba con el apoyo de Juan Carlos. Sin embargo la decisión es más complicada para Ana

A: ...tomar la decisión de tener a las niñas, fue una decisión muy difícil porque me tardé bastante en tomar la decisión, tuve tres meses de decisión de tenerlas, no tenerlas, los pros y los contra, y como no había terminado la escuela y faltaba poco para terminar el semestre... (Entrevista2)

Para ella las identidades como estudiante y madre parecían incompatibles o difíciles de combinar. Cabe señalar que las diferencias de perspectiva tienen que ver con que mientras ella aún estudiaba, él ya estaba trabajando; por eso para él se trataba sólo de cambiar el orden de los factores sin alterar el producto

J. C: ...tienes como bloques de tu vida, carrera, trabajo, vacaciones, con ella,

hijos, pero digo, el orden de los factores no altera el producto, o sea, primero a lo mejor recorro hijas, y luego ya viene lo que es viajes y todo eso, entonces yo creo que nada se frustra, simplemente cambian de posición las cosas... (Entrevista 3)

J. C: El hecho de ver crecer a las bebés, de convivir toda esa etapa que siempre quisimos vivir juntos, a lo mejor no desde el principio a vivirla juntos, pero si queríamos vivirla algo. (Entrevista 2)

Para que Juan Carlos no se perdiera el desarrollo de las gemelas, se negoció el vivir juntos y empezar a tener las responsabilidades que trae consigo la nueva identidad como padre y madre.

J. C: ... Ana me decía que yo me estaba perdiendo algunos momentos del embarazo y todo lo que era ver crecer a las bebés, y todo hasta que ella dijo 'no pues me voy contigo...' (Entrevista 2)

A: ... quería disfrutar de mi embarazo con él, más que nada la responsabilidad, porque igual yo no me quería venir tan rápido, porque mi idea era vivir juntos solos, no estar en casa de él, pero hubo situaciones que el préstamo de la casa se iba atrasando, entonces pues yo decidí venirme más que nada en el embarazo, ya que se hiciera responsable desde antes, nada de que tú por tu lado yo por el mío, esa fue la intención. (Entrevista 2)

Se puede notar que Ana fue la que inicia las negociaciones sobre la propuesta de vivir juntos, mencionando que Juan Carlos debe ser responsable también del embarazo, lo cual se relaciona con el hecho de que Juan Carlos había sido quien más había insistido para que no abortaran por segunda vez.

A partir de que toman la decisión de vivir juntos, comienzan su aprendizaje como parte de una nueva familia, de su nueva familia, además de integrarse a la familia de Juan Carlos para formar parte de una familia extensa. Es así como comienzan a dedicarle tiempo al embarazo así como a desarrollar sus nuevas identidades como padre y como madre.

A: ... tenía tres meses, fui al primer ultrasonido con los primeros análisis, todo

eso, nervio de... ¿sí es cierto? Y lo vas a ver por primera vez, nervio, incertidumbre, la emoción al mismo tiempo, el miedo al saber lo que se viene con un bebé, pero fue bonito, y bueno el espanto porque nos dijeron que eran dos. (Entrevista 3)

El hacer familia, implica además de convivir, compartir actividades y responsabilidades en la identidad como ama de casa, esposa y madre, que como hija las puedes hacer o no, te las puedes saltar porque no existe un compromiso, lo que es totalmente diferente al asumirse como madre, al incorporar la identidad y responsabilidad como madre.

A: ...no estás acostumbrada a hacer nada de eso, yo no cocinaba y hacía lo que quería como dices, si no quería no las hacía, y a ver quién las hace, ahora no, y aunque tenga el apoyo de mi esposo o a veces le digo 'te toca hacerlo y si no lo haces no lo voy a hacer hasta que tú lo hagas y ahí se quedan las cosas tiradas', pues es más difícil porque tienes que hacerlo, nada de que ahí esta mi mamá y que lo haga ella o así de: ¡sí mamá!, no, es un cambio bien difícil, y más porque yo era bien desobligada y así de ¡me vale!, ¿no?, a la fecha así de me vale, no me importa, pero con las niñas ahí sí te ves bien súper responsable, todo cambia, y si no tienen ropa y esta lloviendo, pues te pones a secarla con lo que sea, con el ventilador, con la plancha, con la secadora, para que tengan qué llevarse. (Entrevista 3)

Con esto que menciona Ana puede notarse *la transición entre la identidad del ser hija al de ser madre y ama de casa*, haciendo una comparación de lo que hacía y no cuando era hija, y los cambios y nuevos aprendizajes que vienen con el ser esposa, ama de casa y madre, cambios que traen consigo aprendizaje, construcción y transición entre las identidades. Por su parte, Juan Carlos también comienza a transitar a través de su identidad como hombre soltero, a ser esposo y padre, aprendiendo de manera directa en la práctica

J. C: Responsabilidad, como que renunciar a algunas cosas y hacerme más responsable y hacerme más consciente de lo que es la vida, ya no dependería nada mas yo de mí, sino que dependerían tres personitas más de mí... (Entrevista 3)

J. C: ... ver si eres capaz de formar otras personitas y hacerlas crecer lo mejor que se pueda... (Entrevista 1)

J. C: ...menos salidas, menos fiestas, más responsabilidad, más ordenado, ser más ahorrativo, porque por lo regular no era muy así que dijeras, entonces todos esos cambios que lleva (el ser padre). (Entrevista 1)

Aquí su identidad como padre también le exige otro tipo de cosas, como él menciona 'más responsabilidad' al igual que Ana. Ambos se enfrentan a nuevas responsabilidades, involucrándose en un aprendizaje continuo, y un proceso de construcción de identidad como pareja/ama de casa/madre, y como pareja/hombre responsable/padre.

Como parte de su construcción de ser pareja a ser padres se pueden ver cambios, como cuando empiezan a vivir juntos y las cosas que realizan, según el discurso de Ana

A: ...trabaja de lunes a viernes todo el día, en la tarde estábamos juntos, cenábamos juntos, sábados y domingos hacíamos todo juntos, lavamos juntos, íbamos juntos al tianguis, o sea todas las actividades normales de una pareja de casados, al ultrasonido íbamos juntos, veníamos a las consultas cada mes juntos, todo relacionado al embarazo estábamos ahí los dos. (Entrevista 3)

Como se puede apreciar, parte de los cambios incluye el compartir y pasar tiempo juntos, ya que al vivir juntos su vida como pareja se torna diferente al adquirir nuevas actividades y responsabilidades, además que es ahora Juan Carlos el que rompe con el rol que dicta la sociedad

A: ... era de 'vamos acá, vamos allá', '¿a que hora vamos a ir al ultrasonido?', o sea se apuntaba ¿no?, no era de 'tenemos que ir, vamos, no'. (Entrevista 3)

"Apuntándose" como menciona Ana para acompañarla a los ultrasonidos e intentar acompañarla lo más posible, lo que en épocas anteriores no era

común, ya que las mujeres eran las que se encargaban solas de sus embarazos, Juan Carlos sin duda rompe con el estereotipo, al acompañarla y preocuparse por ella y el futuro bebé tratando de vivir los momentos del embarazo juntos, recordando que fue él quien más insistió y presionó para que Ana aceptara tener al bebé, de modo que estar involucrado es congruente con su deseo de ser padre en esas condiciones. Ahora bien, toda construcción y aprendizaje va relacionado con el proceso a través del cual el *deseo* de ser padre y madre, se va haciendo presente en los sentimientos, emociones, proyectos, expectativas, aprendizajes. En el caso de Ana y Juan Carlos su deseo es asumir la maternidad y la paternidad, los lleva a asumir la responsabilidad del embarazo, a involucrarse en nuevas prácticas, aprendiendo día con día a ser papá y mamá. Este *deseo* no es innato ni biológico, ya que no todas las personas construyen su deseo al mismo tiempo ni de la misma manera, incluso existen algunas que no llegan a manifestarlo, la construcción de identidad en cada persona es diferente, en esta pareja en particular su *deseo* comenzó a construirse en el momento en que toman la decisión de tener a las bebés (gemelas), como se aprecia cuando Ana menciona

A: ... desde el embarazo, al momento de embarazarte, si es un embarazo deseado desde que lo planeas ya empieza, desde ahí empieza, si es un embarazo no deseado, pues desde que te embarazas. (Entrevista 1)

En esta parte de la primera entrevista Ana hace referencia a que su deseo empieza desde el embarazo, sin embargo, en su caso fue hasta el momento en que toman la decisión, pues desde el momento en que se entera que está embarazada hasta que decide tenerlas pasaron tres meses, durante este tiempo tuvo que resolver el dilema de continuar o interrumpir el embarazo. En cuanto toman la decisión de continuar el embarazo su deseo se hace presente y se construye como una realidad.

A: ...el hecho de decir 'si llega un bebé en este momento, lo tengo, ¿no?', yo creo que nunca hubo ese momento, se dio porque quedé embarazada, y pues se dio, si yo no hubiera tenido a las bebés, no sé si hubiera seguido de novia, o igual ya no andaría con él, pero no se dio el momento de querer tener un bebé "ahorita, ahorita no ¡ya no!". (Entrevista 2)

En este fragmento de la entrevista dos, Ana confirma que su deseo no es innato, se va construyendo al quedar embarazada y tomar la decisión de querer tener a las bebés, al igual que con Juan Carlos

J. C: ...no hubo un momento en el que yo dijera: 'pues si llega en este momento un bebé bienvenido', fue totalmente de sorpresa el enterarnos. (Entrevista 2)

A pesar de que fue “de sorpresa” como dice Juan Carlos su deseo comenzó a construirse en el primer embarazo ya que él hubiera preferido tener al bebé de modo que su deseo de ser padre se había empezado a construir desde antes, pero se había pospuesto, incluso quería ser padre aunque Ana no hubiese querido, esto cuando ella menciona

A: ...Juan Carlos me decía 'sabes que, si no los quieres, tenlos y dámelos' (a las bebés), porque ya sabíamos que eran dos, pero no, con el tiempo vas aprendiendo y vas tomándoles cariño. (Entrevista 3)

Su deseo se va construyendo junto con el aprendizaje en esa nueva identidad como madre y lo que hace con el paso del tiempo, cuando se involucra en el proceso, dedicándose más a ella, incorporando los cuidados a su salud y cuidado del embarazo, comenzando a querer a sus bebés.

A: ... terminé el semestre, ya me dediqué a mí, a mi salud, hacía mi vida sola, bueno estábamos en casa de mis suegros y todo, y pues ya pude disfrutar mi embarazo en ese entonces... (Entrevista 3)

La posibilidad de disfrutar de su embarazo, le lleva a construir el deseo de ser madre, lo cual se hace aun más presente en el momento en que las puede visualizar.

A: Sí, sí te emociona, y más porque cuando las vimos ya estaba formado su esqueletito, bueno lo que es su columna y todo, ya se ve la forma del bebé. (Entrevista 3)

A: ...te empiezas a empapar de bebés, empiezas a comprar ropita, ves muebles, todo, todo bonito. (Entrevista 3)

A: Tomaba todos los complementos alimenticios, vamos, no hacer tanto esfuerzo, alimentarme bien, dejar de comer cosas chatarra para que tuvieran mejor alimento las bebés, leer libros sobre la maternidad y así... (Entrevista 1)

Estos párrafos dan cuenta de la construcción del deseo, aprendizaje y transición a la maternidad, al empezar a ver cosas para las bebés, así como cuidarse para que las bebés nacieran sanas y el comenzar a saber más sobre la maternidad. En el caso de Juan Carlos da más énfasis al embarazo.

J. C: ...emocionado, porque todo el tiempo era estar a la expectativa de: ¡ay! ya se movieron, ¡ay! se siente un bracito, o una cabeza, era muy emocionante y más que era con ella. (Entrevista 2)

Al mencionar ‘y más que era con ella’ da cuenta que la construcción del deseo se da con la pareja, en el momento que ven a las bebés a los tres meses de vida uterina, en ese momento Juan Carlos señala que aparecen los sentimiento y a su vez la responsabilidad como padre.

J. C: ...en los primeros tres meses de vida de las bebés, en ese momento fue así de no manches, en ese momento se te despiertan los sentimientos hacia ellas y en ese momento sientes la responsabilidad de no fallarles a las pequeñitas y cuidarlas lo mejor que se pueda. (Entrevista 1)

El sentimiento y amor por las bebés se construye, no es innato como la sociedad ha señalado, al decir que tal o cual mujer tiene o no instinto materno, en el caso de Juan Carlos su discurso muestra la responsabilidad que significa el ser padre, por lo cual ya comienza a preocuparse más por ellas, bajo la idea de ‘no fallarles a las pequeñitas y cuidarlas lo mejor que se pueda’.

En el caso de Ana, también se puede dar cuenta que el amor por las bebés se va construyendo, aun cuando ella mencione que ‘solito te nace...’ los datos muestran como a partir de que toma la decisión de continuar con el

embarazo, se va involucrando en actividades de cuidado, otorgando un lugar importante en su vida a las bebés.

A: Con la marcha, es instinto que te nace y, o sea tú estás con el miedo de que no vas a poder, pero solito te nace y ellas te lo van pidiendo, te van diciendo como las cuides, qué les gusta, qué no les gusta y pues de ahí vas aprendiendo. (Entrevista 1)

En esta narración menciona que “es instinto que nace”, sin embargo menciona también que con el tiempo vas aprendiendo, poniendo atención en lo que hacían sus hijas, y esto es lo que cuestiona la idea de un instinto como algo preestablecido, confirmando que el instinto materno no existe.

A: ...solito te nace el sentimiento y si te gustan los niños o tienes amigas mamás y así crece el momento. (Entrevista 1)

No es innato es un largo proceso donde el aprendizaje se hace presente y es continuo.

A: ...es ese amor maternal que sale porque sale, te puedo decir, yo quería sentir esto, no, porque se siente solito, la emoción, bonito, ¡ay mis bebés!, como que vas, al menos a mí me tocó, cuando ya las vas viendo como que ya lo vas creyendo, porque ya lo sientes, me llevó a la realidad de sí es cierto lo que me está pasando. (Entrevista 3)

Esto cuando menciona “yo quería sentir esto, no, porque se siente solito”, es que el sentimiento hacia los hijos no es algo que uno se proponga tener, sino que surge a partir de las experiencias que vas teniendo, y es un ejemplo de la construcción del deseo para poder continuar día a día con su embarazo y el querer tener a las bebés. Seguir aprendiendo a cuidarlas y construyendo sus sentimientos hacia ellas, transformándose en mamá a partir de la relación que establece con las bebés desde el embarazo.

A: ...no el amor que ahorita le tengo a mis hijas ¿no?, pero si estás consciente que te tienes que cuidar porque lo vas a querer ¿no?, pero no

ese amor que digas 'te quiero bebé', no, no, o sea no lo sentía porque no lo creía. (Entrevista 3)

Comenta que el no querer a las bebés en el embarazo era porque no lo creía. Sin embargo existe la creencia de que en el momento en que una mujer se embaraza “tiene que querer a su bebé”, nuevamente una idea que la sociedad nos ha enseñando, aunque aquí claramente se puede ver que el proceso de aprendizaje y construcción de Ana se va dando desde el momento en que decide tener a las bebés, apoyado en momentos como el verlas a través del ultrasonido

A: ... cuando se siente que ya se mueven o cuando en los ultrasonidos, una de ellas nos enseñó la manita, o nos sacó la lengua, son cosas que ¡ahí sí, ya empiezas a sentir ese amor, y cuando nacen y las ves, ¡bueno!, ya, es muy difícil porque no las conoces, aunque no las conoces las quieres... (Entrevista 3)

Se puede ver que cuando acepta continuar con el embarazo y empieza a verlas en el ultrasonido empieza a quererlas, a involucrarse emocionalmente con ellas.

A: ...desde que yo me enteré que estaba embarazada y decidí tenerlas y cuidarlas, desde ahí empezó la maternidad. (Entrevista 1)

Juan Carlos menciona que su paternidad empieza desde el momento que lo incorpora como posibilidad en su trayectoria de vida.

J. C: ...creo que a partir de los 20, 23 años, empieza la paternidad porque sabes que algún día vas a ser papá y empiezas a ser esa persona que quieres llegar a ser cuando ya estén los hijos, para mí eso es la paternidad, en el momento que empecé a visualizar una familia, desde ahí empezó la paternidad. (Entrevista 1)

Aun cuando plantea que sabía que algún día sería papá, él considera que desde que se imaginó que sería padre empezó la paternidad, aunque de manera más específica es cuando visualiza la posibilidad de formar una familia.

En el caso de Ana, su identidad como madre va de la mano con el aprendizaje y la relación con Juan Carlos, involucrados en el cuidado de sus hijas.

A: Con la marcha se va dando, en ese tiempo yo pasaba más tiempo con las niñas porque fue un semestre de no ir a la escuela, entonces yo las conocía más que él, 'no hagas esto porque no le gusta, has esto porque le gusta así, dale de comer así', entonces esas actividades que fui haciendo yo sola y él nada más se encargaba del gasto, porque entre semana ya las encontraba dormidas, bañadas, comidas, cenadas, todo ¿no?, cuando yo entro a la escuela es cuando él se hace responsable en las mañana de las niñas, sábados y domingos si tengo que salir o ir a clases, es darles el desayuno, las baña, las cambia, o sea, entrando a la escuela va adquiriendo responsabilidades, no de 'tú tienes que hacer esto, no', sino que sobre la marcha se van dando. (Entrevista 3)

Desarrollando su rol como madre, ese rol que la sociedad ha dicho que debe ser, al dejar de lado por un semestre la escuela para dedicarse a las bebés, y siendo Juan Carlos el que se ocupa de lo económico. Juan Carlos se comienza a ocupar de las niñas, movido por las necesidades de Ana para poder ir a la escuela, lo cual formó parte de un proceso de negociación desde el momento en que se planteó la posibilidad de continuar con el embarazo. Aun así, la posibilidad de involucrarse en el cuidado de las niñas, fue a partir de que Ana regresa a sus clases, planteando una nueva organización en las actividades con las niñas, y entre ellos como padre y madre.

A: ...en la tarde hasta que llega Juan Carlos yo me encargo de ellas, llegando Juan Carlos si tengo tarea o tengo cosas que hacer Juan Carlos se queda con las niñas y yo me subo a hacer mis cosas, si no tengo cosas que hacer, entre los dos en ese momento, a la hora de dormir, cada quien agarra una niña, fines de semana en lo que Juan Carlos hace su quehacer estoy yo con las niñas, y cuando yo hago mi quehacer Juan Carlos está con las niñas. (Entrevista 1)

Se puede ver como es que cuando Ana tiene cosas que hacer Juan Carlos se encarga de las niñas y viceversa para que así las niñas no se queden solas y puedan estar atendidas, esta forma de organización permite que cada

uno de ellos puedan hacer sus cosas buscando así una relación equitativa en términos de participación en el hogar, esto también lo menciona Juan Carlos

J. C: ...al principio, yo en lo que era su embarazo y los primeros meses, yo iba a hacer quehacer o lavar, y ella que se dedicara a las niñas, en cuanto empiezan a crecer y nos empezamos a adaptar más, digo, 'bueno yo lavo y tú haces el quehacer de la casa, o al revés, yo hago el quehacer de la casa y tú lavas', en ese aspecto casi siempre somos parejos, uno hace una cosa y el otro hace otra cosa, y pues los tiempos pues cuando terminamos es cuando jugamos, o juegan ellas solas, o de repente uno tiene que hacer quehacer y uno se queda con las niñas y ya cuando uno termina llega a jugar con ellas y hace sus cosas. (Entrevista 3)

Como menciona Juan Carlos negocian el que Ana al principio se dedicara a las niñas mientras él a las labores del hogar, rompiendo una vez más con los estereotipos y el rol que la sociedad dice que debe ser, donde negocia con Ana para que se encargue de las niñas y él apoye en el hogar y viceversa; donde se nota además que Ana y las niñas necesitan más de Juan Carlos que sólo como sostén o proveedor económico

J. C: Una y una, cuando se dormían no había bronca, pero cuando se despertaban las dos cada quien tenía que darle de comer a una niña, bañarla, dormirla, así, de repente ella se quedaba con las dos cuando yo tenía que hacer las compras o así. (Entrevista 3)

J. C: Jugamos, salimos a la calle, este, siempre o por lo regular le ayudo a su mamá a preparar las papillas, darles de comer, cambiarlas no mucho, solamente que sea pipi, porque de lo otro no, lavarles su ropa, yo se las lavo. (Entrevista 1)

El que él solo las cambia cuando hacen pipi es un pequeño indicio de algo en lo que él mismo se limita a participar y Ana acepta, lo cual de alguna manera diferencia genéricamente las actividades de cuidado aun cuando ambos se involucren con sus hijas.

La construcción y negociación como familia han hecho que Juan Carlos modifique el rol socialmente asignado para involucrarse más con sus hijas, ya que le exigen más atención por el hecho de ser gemelas, encargándose como él menciona, de una de las niñas mientras Ana se encarga de la otra. La manera en que Ana organiza sus actividades, cuando está en la casa, entre las niñas y los quehaceres

A: ...llego a descansar y nos sentamos un rato las tres a ver la tele, o ellas jugando y yo descanso, ya después hay que tender camas, o sea, no me pongo a hacer el quehacer y las dejo a ellas, no, es tiempo para ellas, y bueno, también lo que alcanzo a hacer, porque tampoco voy a estar ahí en la casa, lavo un poco de trastes o estiro los sillones, o lavo la ropa, algo, ya después otro rato juego con mis hijas, o sea no todo el tiempo me la paso haciendo quehacer. (Entrevista 3)

Las negociaciones forman parte del proceso de hacer familia, ser padre y madre, donde necesariamente tienen que establecer acuerdos, involucrándose en un proceso continuo de aprendizaje y construcción, movidos por el deseo de ser cierto tipo de familia, madre y padre.

Ahora bien, también existen algunas consideraciones de Ana respecto de los cambios que implica el ser madre

A: ... ya no puedes ni consentirte tú, ni pintarte las uñas ni nada, porque te absorben el tiempo ellas, cambia toda tu vida, simplemente lo ves ¿no? ya no te puedes levantar a la hora que tú quieras porque se despiertan ellas (refiriéndose a sus hijas), ya no te puedes sentar a ver la tele, o sea, a gusto porque quieren jugar, o quieren comer y tienes que estar con ellas, o sea cambia toda, toda tu vida, o sea, desde su nacimiento cambia toda tu vida. (Entrevista 1)

A: ...simplemente en la vida, en la rutina diaria ya no es la misma, simplemente hay cambios en los horarios al levantarte, cambia los horarios en dormir, en eso de estar pensando 'va a estar bien mi hijo', o sea, tienes que pensar en tus hijos no nada más en ti, si tienes poco dinero primero tienes que pensar en tus hijos, o sea, todo, todo, la vida, los sentimientos. (Entrevista 1)

Ser madre, implica dividir el tiempo, ser para sí, o ser para ellas, pues si tener un hijo o una hija es complicado y cambia la vida por completo, el tener dos al mismo tiempo complica aun más la situación de la maternidad y la paternidad, tanto en lo económico, como en el tiempo de atención, llevándoles a pensar primero en las hijas, reorganizando sus tiempos y actividades en función de las niñas.

*A: ...la escuela la dejo hasta que, o sea llego a mi casa y has de cuenta que la retomo como a las 7 que se duermen mis hijas, mientras hay que darles de comer, jugar con ellas, estar pendiente que no se estén peleando, todo, ya las responsabilidades de mamá, ya después empiezo las tareas hasta que se duermen, porque mientras no me dejan hacer nada.
(Entrevista 3)*

Después de cumplir sus tareas como estudiante, llega a casa para asumir su identidad como madre, organizando su propio tiempo para poder llevar a cabo sus actividades como madre y al dejarlas dormidas para retomar sus actividades e identidad como estudiante

*A: ...si están cansadas como a las 8:00, 7:30 u 8:00, ahí ya arreglo las mochilas de las bebés, lavar mamilas, arreglar ropa de las niñas, si hay que planchar ropa, plancharla y ya, después ya empiezo con mi tarea, ya que se duermen y todo y la casa está en silencio ya empiezo a hacerla.
(Entrevista 3)*

Para lo cual, tuvo que construir y aprender cómo poder hacer su rutina a diario para seguir construyendo sus identidades. Ahora bien, durante el aprendizaje de su nueva identidad como madre y toda la construcción que ello implica, Ana menciona

A: ...hay cosas que teniendo a las bebés ya entiendo muchas cosas de mi mamá que cuando yo era niña, dices ¡ay no qué absurdo!, y ahora que ya soy mamá totalmente ya las entiendo, igual muchas actitudes de mis hijas o que puedo decir mis hijas pueden llegar a ser esto, pero yo también sé

porque lo hice, cambia tu manera de pensar, te vuelves un adulto, o sea un adulto así súper rapidísimo, por todos los cambios. (Entrevista 1)

Da cuenta de los cambios en la transición a la maternidad, donde va aprendiendo y reconociendo a su vez el papel de su madre, algo que no había reconocido hasta que se vive ella misma como madre. El proceso de construcción de su identidad como madre incorpora procesos diversos, negociaciones con ella misma y con otras personas.

A: Al principio preocupada (cuando empezó a dejar a las niñas al cuidado de su tío para poder continuar la escuela), los primeros días preocupada, pues porque mi tío que es el que las cuida pues en su vida había convivido con ellas y luego llegan dos bebés, y es así de '¿y si no sabe darles de comer, y si no las sabe cambiar, y si se rozan, y si están chillando, y si no sabe dormir las?' y aunque le deje igual una lista más o menos de las rutinas de mis hijas, no, no es lo mismo, pero conforme va pasando el tiempo te das cuenta que las está cuidando bien, así como que es el descanso de ser mamá, ir a la escuela, bueno, aunque voy con mis actividades y responsabilidades de la escuela, voy a descansar un poco de ellas porque es muy absorbente y muy trabajoso ser mamá porque es estar todo el tiempo ahí, ahí, y ya el hecho de ir a platicar y te olvidas del mundo de ser mamá y vas a la escuela a divertirte. (Entrevista 3)

Deja a sus bebés con su tío para que ella pueda seguir estudiando, y mientras está en la escuela puede retomar su identidad como estudiante “descansando de las bebés”, olvidándose temporalmente del “mundo de ser mamá” debido precisamente a lo absorbente que resulta ser madre de un par de niñas.

La construcción y aprendizaje de Ana y Juan Carlos como familia, es un proceso que no tiene fin.

A: ...el respetar que cada una de las dos son diferentes y que no van a ser como tú quieres, y a pesar de que están chiquitas pueden tomar decisiones pero el simple hecho de decir 'no quiero un juguete', es una decisión, o a veces no quieren comer o porque no les gusta esto, o simplemente la posición de dormir las es diferente y el respetar decisiones

se ve. (Entrevista 1)

Donde se puede notar otro proceso de aprendizaje que es el respetar las diferencias de sus hijas, así como sus decisiones, algo que también está presente en Juan Carlos

J. C: ...he aprendido muchas cosas, he aprendido a que cada una de ellas es diferente, tiene gustos diferentes, que a pesar de que tenga gemelitas, tienen caracteres distintos, les gusta hacer distintas cosas y como que expresan muchas más cosas de las que antes expresaban. (Entrevista 1)

Otro ejemplo de aprendizaje como padre en Juan Carlos es

J. C: ... uno no descansa, oyes que la niña llora, este, obvio nada más somos mi esposa y yo, y uno no sabe nada, si le duele algo, si tiene hambre, y si duerme, si no duerme, igual, uno tiene que estar pendiente de si está respirando, entonces ese fue el momento más difícil que hemos pasado... (los primeros días de vida de las gemelas) (Entrevista 1)

Que conforme van aprendiendo a afrontar estas preocupaciones, se hacen menores para dar lugar a otras tantas, sin dejar de lado su aprendizaje y construcción como madre y padre.

J. C: ...sigo aprendiendo ¿no? digo porque nadie te enseña a ser papá, simplemente con la práctica al día a día vas aprendiendo, claro uno trata de informarse en libros y todo eso, pero yo creo que yo empecé a informarme a partir del embarazo, ¿no? de leer libros, qué sirve, qué no sirve, cómo se comportan los niños, todo eso. (Entrevista 1)

Se puede notar cómo Juan Carlos a partir del embarazo y movido por su deseo comenzó a informarse sobre el mismo y poder permanecer en su construcción como padre.

A lo largo de las entrevistas, Ana y Juan Carlos explicaron cómo es que su deseo comenzó a construirse a partir de la decisión de ser padres, este deseo ha hecho que ambos permanezcan dentro de la comunidad del ser

padres, mediados como pareja y como padres; así pues, el deseo de ser padres y madres es construido primero individualmente ya que tienen un aprendizaje y una construcción antes de decidir formar una familia, con una trayectoria personal que implica mundos intencionales antes de la pareja; y posteriormente, en pareja construyendo y aprendiendo nuevos mundos intencionales que van de la mano con la misma, siempre con una constante negociación, como madre, como padre, como pareja, como padres con sus hijas, sin dejar de lado la sociedad en la que están inmersos, por lo que Ana y Juan Carlos han llegado a construirse en la madre y el padre, en las personas que son en el aquí y en el ahora, en conjunto a sus decisiones y el deseo de permanencia en todo lo que implique de ahora en adelante una construcción y aprendizaje continuo.

CONCLUSIONES

Se puede concluir que la familia que conforman Ana y Juan Carlos con sus gemelas, ha llevado un proceso de construcción y aprendizajes que van primero desde lo individual (ser Ana y Juan Carlos, como hij@, herman@, sobrin@, etc), después como pareja, negociando de manera continua el rol va a tomar cada quién en su relación, salidas, quién va a pagar, a donde van a ir, cuando se van a ver, dónde van a vivir, si deciden ser padres, etc.

Un punto que marca la trayectoria de vida de la pareja entrevistada fue el complicado proceso de decisión respecto a continuar o interrumpir el embarazo, llevándolos a una serie de negociaciones una vez que deciden asumir la responsabilidad del embarazo, llevándolos a conformar no solo una nueva identidad como pareja, sino como madre y padre, no sólo de un hijo o una hija, sino de dos hijas, lo cual complejiza el proceso de transición hacia la maternidad o la paternidad.

Negociar permanentemente los tiempos, actividades en torno a las gemelas, cómo cuidarlas, quién las cuida, a qué hora, donde y con quién van a dejarlas, porque ella decide a su vez continuar con sus estudios. Es así como se involucran en un proceso de construcción relacional como pareja, a través de las prácticas compartidas, actividades, tiempos, planes, expectativas, donde se van negociando una manera de ser y estar como pareja, como madre, como padre, involucrándose en un proceso constante de toma de decisiones que forman parte de sus identidades.

Los datos permiten dar cuenta que el deseo no es algo innato como se cree. Tiene una trayectoria que se mostró poco a poco, para el cual fue necesario tener cinco ejes importantes que fueron noviazgo, embarazo, familia, deseo, aprendizaje y construcción de la maternidad y paternidad, los cuales dan cuenta de todo el proceso aprendido y co-construido que tuvieron para llegar a ser padres y que a su vez dieron la posibilidad de identificar como se fue construyendo el deseo de ser padres, a partir del otro, negociando una manera

de ser y estar en el mundo una vez que tomaron la decisión de continuar el embarazo.

La transición a la maternidad y la paternidad es un proceso complejo, implica la negociación constante como pareja, en la posibilidad de formar una familia, de decidir tener hijos. El caso de Ana y Juan Carlos, es especial porque incorporan una trayectoria distinta, ellos se enfrentan a la decisión de formar una familia a partir del embarazo, donde estaba en juego el continuar con sus estudios, y sólo a través de un complejo proceso de negociación llegaron a la decisión de continuar con su embarazo, hacer familia, tener a sus hijas, reorganizar sus actividades familiares como madre, padre, y posibilitar el que Ana continuara con sus estudios.

Los datos dan cuenta del proceso de transición a la maternidad y la paternidad donde el deseo se va construyendo relacionamente, en la práctica, en el compromiso, la responsabilidad y vida compartida.

BIBLIOGRAFÍA

- Avaro, F. (2009). *La condición masculina: El significado de ser varón, según hombres y mujeres de Córdoba capital*. Recuperado el 03 de agosto de 2009, de <http://www.monografias.com/trabajos27/condición-masculina/condición-masculina>.
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós Ibérica, S. A.
- Beauvoir, S. (1989). *El segundo sexo*. México: Patria.
- Compte, P., y Oreiro, J. (2009). Hombres por la igualdad. Hacia una nueva identidad masculina. Recuperado el 03 de agosto de 2009, de http://www.hombresigualdad.com/identidad_masculina_pere.htm
- Definición de deseo y concepto (2008). Consultado el 12 de Agosto 2010. Definición ABC, página web de una única guía en la red: <http://www.definicionabc.com/social/deseo.php>.
- Deseo (2010). Consultado el 28 de Julio 2009. Wikipedia, página web de la enciclopedia libre: <http://es.wikipedia.org/wiki/Deseo>.
- El deseo (1999). Consultado el 30 de Junio 2009. Idoneos.com, página web de filosofía: http://filosofia.idoneos.com/idax.php/Problemas_filosoficos/El_deseo
- Filgueiras, M., Beiras, A., y Lodetti, A. (2006). *Cambios y permanencias: investigando la paternidad en contextos de baja renta*. Interamerican Journal of Psychology, Vol. 540, num. 3, pp. 303-312.
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Hedonismo (2010). Consultado el 2 de Octubre 2010. Wikipedia, página web de la enciclopedia libre: <http://es.wikipedia.org/wiki/Hedonismo>
- Jiménez, G. (2008). Paternidad una apertura que valorar. *Reflexiones acerca de la paternidad*. La manzana. Vol. III, 4.
- Knibiehler, I. (1997) "Padres, patriarcado, paternidad". En: Tubert, S. (Ed.) *Figuras del padre*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer. Madrid, España, pp. 117-135.

- Lagarde, M. (1990). *Identidad femenina*. Consultado el 25 Marzo 2010. Agenda de las mujeres, página web de: el portal de las mujeres argentinas, iberoamericanas y del Mercosur: <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3¬a=5367>
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Lave, J. y E. Wenger (2003). *Aprendizaje Situado: Participación Periférica Legítima*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Lozoya, J. (2006). *¿Qué es eso de la identidad masculina?* Recuperado el 30 de julio de 2009, de <http://www.educarueca.org/spip.php?article255>.
- Montesinos, R. (1995). *Cambio cultural y crisis en la identidad masculina*. El cotidiano: Revista de la realidad mexicana actual. Vol. 68. México: UAM-I.
- Palacio, M., y Valencia. A. (2001). *Identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Colombia: Centro editorial Universidad de Caldas Manizales.
- Rodríguez, R., Pérez, G., y Salguero, A. (2009). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, (Bogotá) 15 (1), 113-123.
- Salguero, Alejandra y Frías, Héctor (2001), "Reflexiones en torno a la paternidad responsable y la crianza de los hijos". En: Juan Guillermo Figueroa Perea (coord.), *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (275-299). México: UNAM/Editorial Porrúa.
- Salguero, A. (2007). Más allá de la obiedad..., la paternidad, un proceso histórico, sociocultural y de aprendizaje. En: A. Salguero, D. Córdoba y S. Sapién (comp.), *Reproducción y paternidad*, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.

Shweder, R. (2010) *Psicología Cultural... ¿Qué es?*. En: Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J., y Salguero, A. *Psicología Cultural*, Vol. 1, UNAM, FESI, pp. 1-39.

Taylor, S.J. y R. Bogdan (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona: Paidós.

Wenger, E. (2001) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. España: Paidós.